
5.

Un nicaragüense en Moscú

Un nicaragüense en Moscú

En el folleto del mismo título editado en Managua, Publicaciones de Unidad N°4, 1958. 78 p.

Unas palabras al lector

Quiero decir cuál fue el motivo que me impulsó a escribir este librito.

Una mañana visité una escuela de niños en Moscú. Entonces, ya había pasado el verano del Festival en agosto y mi piel tropical temblaba con el otoñal viento de octubre.

Un grupo de muchachitos con flores nos recibieron. Cuando entramos a la escuela, le expresé a mi intérprete mis deseos de conversar durante un rato con cualquiera de los niños.

—Vladimiro —contestó, cuando le pregunté su nombre a un niño de suéter verde.

—Yo soy de Nicaragua, América Central —le dije.

—¿Es cierto que en América Latina, la mayor parte de los niños no puede ir a la escuela? —interrogó bien serio Vladimiro, que tenía como unos trece años.

—Sí, es cierto. Allá hacen falta escuelas para miles de niños —respondí.

—En la Unión Soviética todos los niños podemos ir a la escuela. Pero cuando en Rusia mandaban los zares, a nosotros nos ocurría igual que a ustedes ahora.

—Así he sabido —le dije al niño.

—Mire usted —continuó diciéndome —nosotros creemos que existe el peligro de que estalle una guerra entre Estados Unidos y nuestra Unión Soviética. Si esa guerra estallara, sería horrible lo que pasaría. Porque se emplearían bombas atómicas. Si estallara una guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética, podría desaparecer el mundo. Sería el fin del mundo. Yo mismo perecería y no podría llegar a ser ingeniero. Yo quiero ser ingeniero. Mi maestra Kiora dice que en América no saben el adelanto que hemos alcanzado. Y que la gente cree en América que los niños soviéticos no bebemos leche y que nuestro gobierno gasta casi todo el dinero fabricando armas. Usted puede mirar que son calumnias todas esas afirmaciones. Aquí nadie quiere guerra. Tal vez usted relate en Nicaragua que no es cierto lo

que nuestros enemigos cuentan de nuestro país. Cuente cómo vivimos. Yo quiero que haya paz. No quiero que me mate una bomba atómica. Yo quiero ser ingeniero, construir rascacielos y carreteras. Aquí nadie quiere guerra. Mi tío Pavel murió cuando los fascistas invadieron nuestro país. Mi mamá me cuenta que esa guerra fue contra la voluntad de los soviéticos. Cuando regrese, cuente usted cómo vivimos. Nosotros creemos que eso hará posible la paz.

Parecía un adulto el pequeño Vladimiro hablando de la paz. También los adultos me parecían niños cuando de paz me hablaban. En realidad, todos nos parecemos a todos, cuando hablamos de paz.

—*Da, da, da.*¹ Contaré la vida de ustedes y haré cuanto pueda para que haya paz —respondí.

Al escribir este folleto, no hice más que satisfacer los deseos del niño soviético Vladimiro, que son también los deseos de millones de muchachitos soviéticos.

Se me hará sumamente difícil enviarle al niño Vladimiro un ejemplar de este folleto. Cuando yo venía de regreso traía su dirección escrita, pero cuando me echaron preso en Managua, las autoridades militares me quitaron hasta el más insignificante papelito que traía, incluyendo el que contenía la dirección de Vladimiro.

Sin embargo, mi mayor anhelo es que llegue hasta él y hasta todos la paz mundial.

Este folleto tiene la intención de dar a conocer la vida de Rusia. El mundo necesita urgentemente que haya paz entre Estados Unidos y Rusia. Eso lo comprende hasta cualquier niño. Y todos los hombres y jóvenes de la tierra, debemos saber que la paz es posible, que la guerra entre esas dos grandes potencias se puede evitar. Y conociendo los adelantos y progresos de Rusia, estaremos mejor dispuestos los nicaragüenses, y los americanos en general, a contribuir para que aumente la amistad entre Estados Unidos y Rusia.

Manolo Cuadra me dijo en Costa Rica:

“Es absolutamente imposible ser de buena fe y no reconocer la obra gigantesca que los comunistas han hecho en Rusia.

Yo tengo suficiente corazón para comprender la falsedad de esa tiranía que los propagandistas pintan en Rusia.

No soy loco para creer que el pueblo ruso, tan numeroso y tan antiguo, haya soportado 40 años de tiranía.

¹ *Sí, sí, sí, en ruso.*

Si los comunistas han gobernado 40 años en Rusia, quiere decir que no han oprimido 40 años al pueblo.”

En Nicaragua, en Estados Unidos, en toda América, generalmente, no se tiene ni una idea de la realidad rusa.

Véase el siguiente ejemplo. Cuando yo regresaba de la Unión Soviética, pasé por Montreal, Canadá. Allí encontré una muchacha que habla cinco idiomas trabajando en la compañía de aviación KLM. Muchacha con una cultura superior a la de una muchacha corriente. Se me ocurrió saber cuál era la opinión que ella tenía sobre Rusia. Ella ignoraba que yo venía de Moscú.

—¿Por qué los rusos habrán producido los sputniks antes que Estados Unidos? —le pregunté.

—¡Ah! —contestó— Es que en Rusia, según cuentan, a los estudiantes les dice el gobierno: “O estudia, o lo matamos”. Por eso, los jóvenes, para que no los maten, estudian bastante y la ciencia rusa adelanta.

Si los muchachos rusos supieran la contestación que esa muchacha canadiense me dio, se morirían de risa. Pero, sin embargo, ella contestaba lo que creía, lo que había mirado en la propaganda calumniosa.

Después le dije a la muchacha: —¿Usted conoce canadienses que hayan ido a Rusia?

Y me contestó: —No. No conozco. Aunque he leído en los periódicos, que unos músicos canadienses andan haciendo una gira por Rusia.

Enseguida le dije a la muchacha: —¿Y antes no habían ido canadienses a Rusia?

—Pues no —me contestó— No han ido. Ni mucho menos músicos. Hasta ahora es que pueden ir músicos a Rusia, ya que hace cinco años era prohibido cantar en ese país.

También se morirían de risa los rusos, sabiendo la opinión que esta muchacha tiene sobre el destino que el canto y la música han tenido en la Unión Soviética con el comunismo. La pobre muchacha a que me refiero, no se ha dado cuenta que la Unión Soviética es el país del mundo que tiene más músicos.

Que no se crea en ningún momento, que al dar a conocer el progreso de Rusia, pretendo decir al pueblo de Nicaragua que la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, sea el camino que debemos escoger en este momento, para solucionar los numerosos problemas que nos atormentan.

Ni por un instante puede ser esa mi intención.

Yo creo que en las actuales condiciones históricas en que vivimos los nicaragüenses, la propiedad privada tiene que desempeñar un papel de primera importancia en el progreso de nuestro país.

La única intención que este folleto tiene, es la de dar a conocer la realidad que yo presencié en la Unión Soviética. Advirtiendo al mismo tiempo que visité los lugares que se me antojaron. Se han escrito tantas cosas contra Rusia, que ya los que manejan este país, no sienten el menor espanto de que saliendo el visitante de la Unión Soviética, cuente las peores cosas. Por ese motivo, entre otros, los rusos muestran la realidad desnuda.

Los comunistas tienen 40 años de gobernar la Unión Soviética. Y durante 18 de los 40, el país ha sufrido guerra: primero la intervención, después la invasión. Lo cual quiere decir que los últimos 40 años no ha sido posible utilizarlos totalmente en el progreso del país, ya que han tenido que invertirse inmensas energías reconstruyendo lo destruido.

La intención de mi folleto es poner un grano nicaragüense en la edificación de la paz mundial. Deseo estimular la solución pacífica de los conflictos que surgieran entre las grandes potencias. Deseo contribuir a la coexistencia pacífica de las grandes potencias con diferentes sistemas sociales.

Que nadie esté creyendo que, desapareciendo la guerra fría o sea el peligro de la caliente guerra atómica, estará desapareciendo la oportunidad en que el hombre manifieste su valentía y su arrojo. Nada de eso. El hombre ha de continuar en cada nación su lucha por una vida mejor, por un aumento del bienestar. El obrero ha de continuar en cada país —en Rusia, en Estados Unidos, en Honduras, en todo el mundo— aspirando a un salario mejor y utilizando los medios propicios para lograrlo. El estudiante ha de continuar buscando el camino para mejorar el desarrollo de la cultura. El campesino, aunque la guerra fría termine, ha de anhelar la solución de la injusta desigualdad que hasta hoy ha sufrido con respecto al hombre de la ciudad. El fin del peligro de la guerra atómica, significa el fin del empleo de las más altas cualidades humanas por los intereses egoístas más gigantescos.

Los nicaragüenses siempre hemos de continuar nuestra lucha por la liberación económica y política de nuestra Patria.

Yo tuve la honra de ser invitado por la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) y por la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) para asistir al Sexto Festival Mundial de la Juventud y

de los Estudiantes por la Paz y la Amistad, celebrado en Moscú. Por la FMJD para asistir al Cuarto Congreso Mundial de la Juventud en Kiev. Por la Federación Sindical Mundial (FSM) para asistir al Cuarto Congreso Sindical Mundial, celebrado en Leipzig, Alemania. Por el Consejo Central de Sindicatos Soviéticos para asistir a la Unión Soviética. Agradezco profundamente a las organizaciones mencionadas la honra que me concedieron, dándome la oportunidad de conocer la vida del pueblo en varios países socialistas.

El desarrollo de los eventos citados está expuesto en este folleto.

Que haya paz y progreso en la humanidad es mi más ardiente deseo.

Me marché a Moscú sin saberlo

En los primeros días de junio de 1957, fui matriculado en la Universidad Nacional, para continuar mis estudios en la Facultad de Derecho. Las clases comenzaron el mismo mes. Yo asistí. Pero cuando estaba en casa (o en la “pieza”, como le llamamos en León los universitarios a las casas que habitamos) se me hacía imposible poder estudiar. Me lograba concentrar con demasiada dificultad. Soy sumamente flaco, delgado, midiendo 6 pies de altura y pesando 140 libras; sin embargo, sentía mi cuerpo pesadísimo, como pesando 300 libras. Mi apetito también andaba muy mal. En fin, lo que en realidad me estaba ocurriendo era una fatiga mental, una debilidad de origen nervioso. Lógicamente, pensé que con una salud tan mala, me sería muy difícil, y quizá imposible, continuar con éxito mis estudios de derecho.

El médico que visité confirmó mi fatiga y con mayor énfasis lo hizo cuando le referí las condiciones en que había realizado mis estudios el año anterior. Sucedió que en el primer trimestre de dicho año, no estudié con la debida dedicación, porque ocupaba mucho tiempo participando en la patriótica campaña que combatía la reelección del presidente Anastasio Somoza. Por ese tiempo el Centro Universitario me nombró jefe de redacción de su vocero *El Universitario*. A esa tarea le dediqué todo mi entusiasmo. Porque yo consideraba que los periódicos, mitines y hojas sueltas constituían la campaña cívica, pacífica, base decisiva en la lucha contra cualquier dictadura enemiga del pueblo. Esta correcta tesis la sostenía un valiente grupo de liberales independientes, como también las masas populares; pero los planes cívicos desaparecieron en la medianoche del 21 de septiembre, cuando Rigoberto López Pérez disparó cinco balazos al presidente Somoza. Yo fui una de las miles de personas encarceladas a raíz de este suceso

político. Muchísimas obtuvieron la libertad a los pocos días. En cambio yo obtuve mi libertad hasta los primeros días de diciembre. Por todas estas circunstancias, estudié muy poco durante todo el año, por lo cual, para presentarme a exámenes finales con propósitos de aprobar, tuve que estudiar 13 horas diarias en enero y febrero. Dieron resultados mis esfuerzos, porque aprobé satisfactoriamente todas las asignaturas.

Naturalmente que ese año de estudios 1956-1957, me fatigó. Tal vez ocurrió así porque ese año no fue de estudios solamente: fue un año de estudios y de lucha.

Mientras me ocurría todo esto, Moscú con su Kremlin estaba muy lejos de mis sueños. Cuando estaba preso en “La Aviación” o en el “Hormiguero”, y pasaban las semanas y mi libertad no llegaba, yo ya ni soñaba en León, la ciudad en que estudio, o en Matagalpa, la ciudad en que vive mi familia. Ya se puede imaginar el lector, qué lejísimo, entonces, se encontraría de mí Moscú.

Cuando el médico aseguró que la pesadez que sentía en mi cuerpo y la dificultad para concentrarme, indicaba la gran fatiga mental que estaba sufriendo, me hizo ver también, la necesidad que había de que me tomara unas vacaciones que me permitieran reposar. Como mucha gente, yo había oído decir que San José de Costa Rica era lugar ideal para descansar. Unos córdobas que tenía ahorrados fueron suficientes para comprarme un pasaje por avión a San José. Decidí marchar. Al llegar a San José, busqué al nicaragüense Manolo Cuadra, poeta que estaba exilado en Costa Rica. Yo lo había conocido en Managua luchando por la democracia en Nicaragua y por la paz en el mundo. Manolo me dio hospedaje en su modesto hogar. Después de saludarlo, me dijo:

—¿Vienes a pasear?

—Sí, a pasear —le contesté, y además le relaté el origen de la fatiga que me llevaba hasta Costa Rica. Después me dijo:

—Está bien que hayas salido de Nicaragua a buscar reposo. Muy bien está. Aunque en realidad aquí en Costa Rica no será posible que te repongas.

Esas palabras de Manolo me causaron una confusión, que involuntariamente la manifesté con mi rostro y al mismo tiempo le dije:

—¿Cómo es la cosa Manolo? Me estás confundiendo. No comprendo cómo puede ser bueno que haya salido de Nicaragua, aunque aquí en Costa Rica no logre el descanso que necesito... iba a continuar hablando, cuando el poeta me interrumpió sonriente:

—Ya te aclararé bien las cosas, Fonseca. Es muy seguro que tú te repondrás. ¿No te has dado cuenta que en agosto de este año será celebrado en Moscú el Sexto Festival Mundial de la Juventud por la Paz?

Estas últimas palabras de Manolo estuvieron lejos de aclararme su opinión sobre mi viaje de Nicaragua a Costa Rica. Por un momento se me ocurrió pensar que Manolo estaba tramando una broma. Con esa idea, le dije tranquilamente al exilado:

—Me estoy dando cuenta que me quieres dar una broma. Por muy bueno que sea tu Festival, será imposible que nos repongamos alejados de Moscú, los latinoamericanos cansados.

Manolo insistió seriamente:

—Tú puedes ir a ese festival...

Yo lo interrumpí:

—Naturalmente que al festival puede ir cualquiera, por lo menos cualquiera que tenga el dinero suficiente para pagar el viaje.

—Mira, Fonseca, yo estoy en contacto con los organizadores del festival y conseguiré con ellos todos tus gastos. Creeme, por favor, que no se trata de ninguna broma. Dentro de una semana te enseñaré el pasaje a tu nombre para ir hasta Moscú y regresar a San José.

Quiero relatar que cuando llegué a Costa Rica a comienzos de 1957, ya entonces Manolo Cuadra había sido sometido a una intervención quirúrgica, en la que le habían extraído un riñón. “Me dejaron tuerto de un riñón”, dijo Manolo en una carta. Cuando lo miré, me afligió el mal estado de salud que presentaba; aunque estaba mucho mejor que como había aparecido en una foto del diario nicaragüense *La Prensa*.

Después que hablamos lo que ya expresé anteriormente, continuamos conversando. Le conté a Manolo que en unos folletos contra el comunismo que regala la embajada de Estados Unidos, había conocido la preparación del Festival de la Juventud en Moscú. Manolo me respondió que en esos folletos daban una información equivocada sobre el festival. “Allí en ese folleto —expresó Manolo— se dice que el festival es comunista. Eso es totalmente falso. Yo sé muy bien lo que son estos festivales. Asisten muchachos que piensan en todos los estilos y que oran como paganos, como cristianos o como ateos. Tú asistirás al festival aunque no seas comunista. Yo, que tampoco soy comunista, fui invitado para asistir al Consejo Mundial de los Partidarios de la Paz, celebrado hace varios años en Pekín. En esa ocasión esos mismos folletos que regalan los agentes del tío Sam, calificaron el Consejo de Pekín, como un consejo comunista. Mira, Fonseca —continuó Manolo, indignado y emocionado— no es por casualidad

que ellos obsequian esos folletos. Es para defender los millones de sus millonarios. En algunos momentos he llegado a creer que esos folletos intoxican, enferman al pueblo. Pero no me refiero a una intoxicación espiritual o mental. Creo que provocan una intoxicación física. A lo mejor mi otro riñón fue una víctima”. Esta última frase la pronunció Manolo acompañada de una microscópica sonrisa.

Estaba abriendo mis labios para comenzar a decirle algo, pero Manolo continuó diciendo:

—Quiero decirte cuál es mi posición frente al comunismo. No soy comunista. Tampoco soy enemigo del comunismo. No me gusta confundirme con Franco ni con Emilio Narváez García. Yo pienso que si el comunismo fuera falso o hipócrita no hubiera resistido 40 años en Rusia. Lo hipócrita y lo falso como Hitler y Mussolini con mucha dificultad soportan 10 ó 20 años. No soy militante del comunismo, pero lo admiro. Mira, Fonseca, me gusta que vayas tú a Moscú. Veré qué cosas me cuentas cuando regreses.

Así conversábamos, cuando Manolo regresaba de su trabajo en el diario *La República*. Transcurrió una semana y Manolo no me llevó nada de pasaje. Renació en mí la idea de que Manolo me quería dar una buena broma y que en realidad no habría ningún viaje a Moscú. Mientras pasaban los días, yo discutía con el poeta.

Al no mirar ninguna certeza del viaje, creí firmemente que Manolo me estaba dando una broma. Y entonces, yo me sentí tan lejos de Moscú como cuando estaba encerrado, meses antes, en las cárceles nicaragüenses.

Durante algunos ratos olvidábamos el viaje y conversábamos acerca de otros temas.

—Manolo —le dije una vez—, ¿qué tal te parece el novelista norteamericano John Steinbeck?

Formidable —dijo —Formidable —insistió en decir.

—Comparto tu opinión —le dije y agregué: —Pablo Antonio Cuadra ha publicado en *La Prensa* unos comentarios a la novela moderna, titulados “Cartas a una muchacha sobre novela moderna”. Fíjate que a John Steinbeck solamente le ha dedicado algunas líneas. Tal actitud de Pablo Antonio me parece de un derechista extremo.

Con exaltación, el exilado Manolo dijo:

—Es lamentable que Pablo haga eso. Y me duele que lo haga Pablo, siendo tan culto. Lamento también que le hayan dado el Premio Nóbel de Literatura a ese viejo Hemingway. Este, para mí no es ni comparable con Steinbeck. Me parece absurdo poner *El viejo y el mar*

frente a *Viñas de ira*. Las descripciones de Steinbeck jamás se me pueden olvidar. Me lleno de sudor al recordar aquellas páginas de tractores, de polvo y de camiones.

Y así pasaron varios días. Por fin, se llegó uno en que Moscú me pareció bien cerca. Fue cuando Manolo me dijo:

—Mañana te entrego el boleto del avión.

—Lo veremos —le contesté, con alegría y confianza.

Y efectivamente, al día siguiente, Manolo Cuadra me entregó un pasaje que la KLM extendía a favor de Carlos Fonseca Amador, para viajar de San José hasta Viena y regresar a San José, pasando por muchas urbes europeas y americanas. Enseguida me indicó Manolo que en Viena unos funcionarios del comité organizador del festival me conducirían hasta Moscú. Por el momento, mis dedos y mis ojos contemplaban el bello billete o boleto que Manolo me acababa de entregar. Yo sentía que el viajero comienza a mirar lugares nuevos desde que mira el boleto de las compañías de aviación y especialmente el boleto de la KLM. Jamás olvidaré la emoción que sentí cuando Manolo me entregó el pasaje. También Manolo me entregó una sonrisa tan grande, que pude mirarla todavía en Nueva York y en Viena y especialmente en Moscú.

Así se resolvió mi marcha hacia Moscú. Involuntariamente, quienes provocaron mi viaje fueron aquellos que, deseando continuar en el poder contra la voluntad del pueblo y de la ley, hicieron que yo ocupara más tiempo luchando que estudiando. Esos mismos fueron los que después me tuvieron varios meses en la cárcel. Como ya los lectores lo han visto, todas esas peripecias me empujaron a intensificar por unos meses mis estudios diarios, para salir bien en los exámenes. Todo lo cual llevó el agotamiento a mi organismo, a mi organismo a San José de Costa Rica y de San José a Moscú.

De esa manera ocurrió mi marcha de León a Moscú sin saberlo. Quiero, para terminar este capítulo, enviar mi agradecimiento a los enemigos nicaragüenses de la democracia que, sin quererlo, me pusieron en condiciones para marcharme al exmisterioso Moscú.

Volando pienso en Moscú

Esto ha de ser un sueño. Así pensaba cuando iba en el avión de San José a Viena. En Viena se me arreglaría el viaje hasta Moscú. Moscú. Solamente un sueño me podía parecer que yo estuviera volando hacia Moscú. Todavía San José. Viajar a San José no me pareció un sueño. Pero, ¡Moscú! La palabra Moscú tenía suficiente fama, para que me

llenara toda la cabeza, mientras iba en el avión. Pienso que los lectores no se fastidiarán porque diga tanto que me parecía un sueño viajar a Moscú. También pienso que se me hará inevitable repetir en otras páginas de mi folleto, el asombro mío ante un viaje a Moscú.

En Nicaragua yo había oído decir miles de cosas acerca de Moscú y de Rusia. Había oído decir las cosas que todo mundo en Nicaragua ha oído. En el cine gratis que la embajada de Estados Unidos presenta muchas noches en la Plaza Laborío de Matagalpa. También había mirado en cines de Nicaragua las películas filmadas en Hollywood. Y muchas informaciones de los radios yo también las había oído. A través de todos esos medios, me pintaban a Moscú como una ciudad bañada en sangre. Una ciudad con millones de habitantes que de tanto sufrir habían olvidado sonreír. En Nicaragua me pintaron a Moscú con una población de obreros desnutridos. Sin derecho a reclamar justicia. Me habían pintado a Moscú llena de tanques y de bayonetas para asesinar a los hombres o a las mujeres que se atrevieran a protestar. Todo ese infierno me lo habían pintado en Nicaragua. En el cine, en la radio. Y hasta en las canciones. En los mismos cuentos de historietas de terror que abundan en las manos de nuestros inocentes niños, Moscú era pintado como el mejor escenario. Cuando volaba en el avión, yo recordaba ese Moscú. Entonces, inquietantes meditaciones me causaban gran preocupación. Porque yo razonaba así: si fuera cierto el Moscú que me fue descrito en Nicaragua, he cometido el disparate más grande de mi vida cuando le acepté a Manolo el pasaje. Quizás, —continuaba meditando—, este paso lo di sin reflexionar suficientemente. Terrible dolor causaré a mi familia, si llego a sufrir en Moscú un destino como el que describen esas leyendas de terror político, y que consisten, muchas de ellas, en que quienes llegan a Moscú desaparecen misteriosamente si no obedecen las órdenes que en el Kremlin dan.

A medida que volaba el avión, seguía meditando. Llegó un momento en que me llené de alegría. Recordé las dudas que en Nicaragua me habían surgido, cuando escuchaba que la propaganda pintaba terrible a Moscú. En Nicaragua yo había pensado que no podían decir los yanquis la verdad sobre Moscú, si tampoco la decían sobre las criminales dictaduras de América Latina. Los yanquis han dicho que Trujillo es el mejor amigo que tiene Estados Unidos en América Latina. Y bien sabemos que eso no es cierto. La propaganda dice que Moscú es la ciudad de la muerte. También ha de ser falso, pensé. Si mienten sobre cosas que los latinoamericanos tenemos frente a nues-

tros ojos, mucho más han de mentir sobre cosas que, como Moscú, están a millones de metros de nuestra vista. Esa meditación, pues, o más bien ese recuerdo, fue lo que llevó la tranquilidad a mi espíritu.

Por fin llegué a Viena. Y efectivamente. Allí, funcionarios del Comité Preparatorio del Festival, organizaron mi viaje hasta Moscú en avión. Salí de Viena hacia Moscú el primero de agosto. Cuando iba volando, mi mente continuaba imaginándose Moscú. Pero no era tan ingenuo para pensar que en Moscú todo sería perfecto o para no ver que algún pero de verdad podía contener la propaganda. De todas maneras se formó un equilibrio en mi ánimo. Y no me preocupé ya mucho, porque de todas maneras solamente hacían falta pocas horas para saber la verdad exacta.

En el avión, iba yo con otros muchos delegados al Festival de Moscú, o más correctamente, al "Sexto Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz y la Amistad". Manolo Cuadra me había dado una idea general de lo que significaba el Festival. Estaba anunciado que asistirían 30 000 jóvenes de 135 países del mundo. Las organizaciones mundiales de la juventud que prepararon el Festival, habían invitado a todos los jóvenes del mundo, apartando diferencias religiosas e ideológicas para que manifestaran unidos los deseos que tenían de vivir en paz, de exigir a las grandes potencias la solución pacífica de sus conflictos.

En el vuelo de Viena a Moscú, fuimos juntos delegados de todos los continentes.

Por fin, Moscú. Una gran ciudad iluminada con sencillez, con modestia, una iluminación suave. La iluminación de Nueva York no podría caber en la vista, aunque tuviéramos mil ojos en la cara. Pero una noche iluminada de Moscú, a pesar de su infinita grandeza, entra delicadamente en la retina de los ojos del viajero. Yo no sabía en ese momento cómo se llamaban los lugares más prominentes adornados con una estrella roja luminosa; hasta que estuve en Moscú lo supe: la Universidad Lomonósov, el Kremlin, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Hotel Ucrania, etcétera.

Nuestro avión aterrizó a las once de la noche. Esperábamos un rato, mientras nos trasladaban el equipaje del avión al autobús que nos conduciría al hotel. Parecía mentira. Yo estaba en Moscú. Acababa de llegar a Moscú. Me sentía soñando. Dichosamente podía darme cuenta que realmente estaba en Moscú, porque la iluminación me ponía en mejores condiciones que aquel niño de la novela *Infancia en Nueva York* de Howard Fast. Me toqué mis anteojos. Me los quité y

entonces distinguía con enorme dificultad lo que me rodeaba. Disimuladamente tosí y oí mi tos. Realmente, estaba en Moscú.

Y comienza el martirio con ese idioma ruso que los latinos no podemos ni deletrear. Cuando miro cualquier rótulo en el aeropuerto me conformo con imaginarme que se lee y se pronuncia algo que termina en “ich” o en “of”. Nunca, como entonces, he renegado tanto contra la Torre de Babel.

Al hotel y a las calles

Un autobús nos condujo del aeropuerto al hotel. Tres horas duró el viaje. Hubiera durado solamente una y media; pero cientos de muchachas y muchachos rusos detenían el autobús en las calles, para pedirnos autógrafos y regalarnos insignias o tarjetas postales. Ellos hacían esas cosas con todos los miles de visitantes al Festival, para manifestar los deseos que tiene la juventud soviética, de tener amistad con los jóvenes de todos los países del mundo. Los jóvenes rusos tienen la convicción de que no habrá una nueva guerra mundial, si es fuerte la amistad entre los jóvenes de los diferentes rincones de la tierra. En este trayecto, participé por primera vez en escenas que continuarían repitiéndose varias veces en el Festival. Así, uno de los numerosos jóvenes se acerca a la ventanilla del autobús, que se ha detenido un momento. Me pregunta en inglés, que de cuál país era yo:

—*¿What is your country?*

—Nicaragua —le contesto, temiendo que el muchacho jamás haya oído el nombre de mi lejano país.

—*Nicaraguá* —así ese extraño acento en la última A —*Central América*— y entonces, me doy cuenta que estoy equivocado, ya que el rusito estaba lejos de no conocer el nombre de mi pequeña patria.

—*Yes* —le contesté al muchacho.

Y él continuaba: —*Nicaraguá... Somoza... Dictador.*

—*Yes, yes* —le contesté nuevamente, sorprendido, viendo que el martirio de mi pueblo lo conocen tan lejanamente.

Sé tan poco inglés como cualquier estudiante de segundo año de bachillerato. Sin embargo, pude darme cuenta, que ese poquito de inglés es suficiente para que dos jóvenes de lugares distantes se entendiesen. Dichosamente, el joven ruso sabía tan poco inglés como yo. De lo contrario hubiera sido imposible entendernos. Porque quien sabe poco inglés se entiende maravillosamente bien con otro que sabe

poco. Un delegado, que hablaba tanto francés como yo inglés, decía que él podía conversar con cualquiera, pero menos con los franceses. La razón era que los franceses lo hablan perfectamente.

Mientras el autobús seguía, yo miraba por todas partes escritas en paredes, monumentos, banderas, etcétera, una palabra que los rusos la escriben así: *MNP*. Mi curiosidad hizo que le preguntara a un argentino que iba a mi lado, qué significado tenía esa palabra. El argentino conocía algunas palabras rusas. Y me contestó entonces: se pronuncia *mir*, significa paz. Me causó emoción que significara PAZ, la primera palabra rusa que yo conocía. El autobús continuaba su marcha al hotel y los jóvenes y muchachas rusas seguían deteniéndose para manifestarnos su amistad. Llegamos al hotel como a las dos de la madrugada. Me condujeron a la habitación que ocuparía en el quinto piso de uno de los edificios que componen el Hotel Vostok.

Así comenzó mi permanencia en la capital soviética. Estaba comenzando a sorprenderme de la realidad que consiste en que millones de americanos ignoramos la verdad acerca de todo un mundo cuya capital es Moscú. Porque no solamente los nicaragüenses ignoramos la verdad de Rusia. Así lo confirma un periódico norteamericano, después de hacer una encuesta entre gente común de Estados Unidos, con el objeto de investigar la idea que tienen en ese país acerca de Rusia. Después de la encuesta, el periódico mencionado informó que la mayoría de las personas creían que la extensión de Rusia era igual a la de Francia o Italia. Lo cual está lejos de ser cierto, ya que el tamaño de Rusia es casi cuarenta veces mayor que el de Francia. Según el mismo periódico, todas las personas creían que el tamaño de Estados Unidos era superior al de Rusia: es decir, ignoraban que Rusia es casi tres veces más grande que Estados Unidos. Además, continuaba diciendo el periódico, gran parte de las personas confundían a Moscú con Budapest, Praga o Varsovia. Pensando en esa realidad estuve un rato, antes de disfrutar mi primer sueño moscovita. Cuando me desperté pude ver a mis tres compañeros de habitación, delegados de la juventud peruana. Después de contarles que era nicaragüense, me preguntaron quién era mi intérprete, a lo cual les contesté que apenas había llegado la noche anterior y que ignoraba totalmente la forma en que estaba organizado el Festival. Los peruanos me dijeron que seguramente el intérprete llegaría a la habitación y que él me lo indicaría todo. Ya estaba inquieto por oír a un ruso hablar español. No podía imaginarme el acento que le daban.

Por fin, mi curiosidad fue satisfecha. Los intérpretes han aprendido el idioma español en el Instituto de Lenguas Extranjeras de Moscú. Pronuncian el español con facilidad, porque es una lengua suave como el ruso. Resultaba divertido oírlos pronunciar perfectamente la “S”, la “C”, la “B”, la “V”. Es que en el Instituto los profesores son españoles, que lógicamente hablan el español perfecto de Castilla. Pero a los pocos días de estar en contacto los intérpretes con los latinos que hablamos mal el español, ya les habíamos corrompido la pronunciación.

Salgo a caminar por las calles vecinas al hotel, para mientras se llega la hora de ir al Teatro Bolshoi, a contemplar el Ballet Ruso. Multitud de muchachos y muchachas no se cansan de pedir autógrafos y obsequiar tarjetas postales y sonrisas. Las muchachas no visten con la elegancia de París. Eso ocurre con toda la gente. Se miran trajes con buenas telas, pero sin corte moderno. Un escritor norteamericano que viajó recientemente a Rusia, dice que: “la gente de ese país, no se viste para provocar la envidia del vecino”. Y, a medida que camino, voy notando que la juventud rusa, sus muchachos y muchachas, tienen un aspecto distinto al de la juventud europea o americana. Aunque no se miran lujosamente vestidas, puede uno decir que los trajes tiene el aspecto que aquí llamamos “decente”. Pero me desespera estar solamente mirando a la gente y no entender nada por no conocer el idioma y entonces me regresé al hotel a buscar a mi intérprete. Salimos y a los pocos pasos nos detiene una señora, o una “camarada” como dicen los rusos, acompañada de un muchacho que ha de ser su hijo. La mujer es gruesa y lleva un pañuelo en la cabeza. Tiene una mirada y un aire en su rostro, que solamente lo he visto en los campesinos. Esa misma característica la observé en casi todos los rostros de personas adultas. Se llama Milovna y su hijo, Yura. Le cuento que solamente yo he llegado de Nicaragua al Festival. Me cuenta que ella trabaja en una fábrica de tejidos.

—Gano 700 rublos y trabajo diariamente 7 horas. Mi marido es chofer y gana 800. Yura, mi hijo, estudia ingeniería y el estado le paga una pensión de 350.

Le digo entonces: —Camarada Milovna, da tristeza ver que en Nicaragua no sepamos nada de ustedes. Allá muchas personas creen que en Rusia no hay moneda y no saben que el rublo es el billete ruso. Allá creen que ustedes obtienen las cosas que necesitan por medio de un boleto y que no pueden andar dinero en la bolsa. Cuando le dije esto, llenó su rostro de sorpresa y me dijo:

—Pero cuando usted regrese a su país debe contar todo lo que mire.

—Veremos —le contesto —En mi país muchas veces prohíben decir la verdad. ¿Cuánto paga de casa?

—Treinta rublos, pero no estamos conformes en la casa que ocupamos ahora. Nos han prometido facilitarnos pronto una mejor.

—¿Y no teme perder su trabajo o que lo pierda su marido? —le pregunto.

—No. No. No. —me contesta con gran firmeza— En nuestro país hay trabajo para todo mundo. Dichosamente ya no sufrimos la pesadilla de la desocupación.

Mi intérprete me dice que está llegando la hora de marcharse al teatro.

Le rogamos entonces a Milovna y a su muchacho que nos acompañen al hotel donde nos espera el autobús que nos llevará al teatro. Conversamos durante una hora más. Por fin, el silencioso Yura habla y dice:

—Todo el pueblo y principalmente la juventud de nuestro país quiere paz.

Le respondo: —Eso lo creemos todos en América; pero allá muchísimas personas han llegado a creer que el gobierno de ustedes dirigido por Bulganin y Nikita quiere provocar una nueva guerra mundial —estas frases las pronuncié mirando fijamente los rostros de mis compañeros rusos. Inmediatamente, el joven Yura me respondió:

—Ya sabía yo que eso se dice de nuestro gobierno; pero nosotros sabemos que es una calumnia. También sabemos que por allá dicen que nuestro gobierno quiere conquistar todos los países del mundo e imponer el comunismo. Todo eso también es calumnia. Ya le explicaré a usted: Nuestro país es sumamente inmenso, la sexta parte del mundo, por lo cual no tiene necesidad de ocupar territorios extranjeros, como decir Estados Unidos. Es decir, que nuestro gobierno quiere que haya paz en el mundo, no solamente porque ella es buena de por sí, sino también porque no necesita de la guerra.

Ya hemos llegado al hotel. El autobús nos espera. Les manifiesto a Milovna y a Yura el interés que me ha causado la conversación que hemos sostenido. Para despedirse de mí, ambos me toman de los brazos diciéndome:

—Diga al pueblo de Nicaragua que el pueblo y el gobierno ruso repudian la guerra.

Nos marchamos en autobús al Gran Teatro. Dan vuelta en mi cabeza las palabras que me ha dicho el joven Yura. Me pregunto yo mis-

mo, si el muchacho se expresaría con sinceridad cuando expresó que el gobierno ruso tenía deseos pacifistas. Me decido a preguntarle al intérprete: —¿El muchacho ese que dejamos en el hotel, defendería al gobierno soviético porque recibe una beca de 350 rublos para estudiar?

El intérprete, sonriente, dice: —*Por la beca no. En nuestro país no es un privilegio recibir beca, ni mucho menos una cosa rara... Aquí todos los estudiantes reciben beca. Al estudiante nuestro gobierno le paga para que estudie. Ese muchacho es solamente uno de los tantos millones de estudiantes becados. Seguramente que fue sincero. La opinión que yo tengo sobre los deseos de paz de nuestro gobierno es semejante a la de ese muchacho. Es efectivo que los rusos no necesitamos de la guerra para conquistar territorios de otros países, porque nuestro país es suficientemente grande, tenemos todas las riquezas, o por lo menos las fundamentales.*

Llegamos al gran Teatro Bolshoi. Es un teatro que ya estaba construido cuando los comunistas tomaron el poder hace 41 años. Es muy poco lo que sé de arquitectura para describir bien el Bolshoi. Lo que puedo decir es que cuando estaba sentado allí, sentía haberme trasladado a más de 100 años atrás. En varios pisos, creo que en seis, tiene localidades para sentarse. Las arañas que iluminan todo el teatro parecían imitaciones de velas, fantástica y bellísima imitación. Los asientos son forrados en terciopelo. Cuando fui, estaba totalmente lleno. Me contaban que así sucedía casi siempre con todos los teatros. El pueblo tiene gran afición por los espectáculos artísticos; pero también tiene dinero para comprar los boletos. Va a resultar de sobra lo que aquí diga sobre el Ballet Ruso, así, con mayúsculas. El mejor ballet del mundo. Ese ballet lo había mirado antes en una película rusa, que con el título *Los virtuosos del ballet ruso*, fue presentada solamente dos veces en Managua. Entonces, había creído que un espectáculo tan maravilloso resultaba imposible presentarlo en el escenario de un teatro. La verdad es que son unos magos los escenógrafos del ballet ruso. Solamente recurriendo a la magia me ha parecido posible poder arreglar esos escenarios con cisnes que nadan, océanos que se desborдан, aldeas que se incendian. Tuve la oportunidad de admirar el *Lago de los Cisnes* y *Fuente Ovejuna*. Contemplé a Galina Ulánova. En el ballet no hay palabras pronunciadas, pero jamás he comprendido tan bien como cuando los balletistas estaban en escena, el dolor, la alegría. Todas las emociones humanas tienen en el ballet ruso un gesto más elocuente que cualquier palabra. Los artistas rusos han llegado a

desarrollarse tanto, porque no sufren las privaciones a que están condenados los artistas en otras partes del mundo. Porque en la Unión Soviética todos los artistas gozan de la protección económica del estado, el cual garantiza la solución de sus problemas económicos, estimulándolos a la vez con altas distinciones. Todos ellos tienen un salario mínimo y ganando por trabajos extras hasta el quíntuple y más. El sindicato les facilita viajes a bellos lugares de descanso y de recreo durante las vacaciones. Es decir, el artista no está expuesto a los vaivenes de la suerte. Eso ocurre con los artistas de todas las ramas, teatro, ballet, literatura, radio, televisión, cine, circo, etcétera.

Después de contémpelar esta obra de arte que es el ballet ruso, de la Ulánova, siento mi espíritu crecido, ensanchado. Y me parece que así podré apreciar mejor la realidad de ese país tan grande y desconocido para nosotros.

¿Sobran sputniks y faltan viviendas?

Cuando se realizó el festival en el mes de agosto, los rusos no habían lanzado los *sputniks*. Eso ocurrió hasta en octubre; en los primeros días de este último mes tuve la oportunidad de asistir como delegado de Nicaragua al IV Congreso Sindical Mundial celebrado en Alemania. Pero a fines de este mismo mes, tuve la satisfacción de regresar nuevamente a la Unión Soviética para asistir a la celebración del 40 aniversario de la revolución que llevó al poder a los bolcheviques. Y me fue posible observar la forma en que el pueblo había recibido a los *sputniks*.

Cuando recorría Moscú, pude observar muchas viviendas en pésimo estado. También eso lo puede hacer cuando salí en ferrocarril hacia Ucrania y Leningrado. Muchas viviendas en pésimo estado. Sin embargo, supe que los experimentos y las investigaciones para fabricar los *sputniks* habían costado muchos millones de rublos. Y también muchos millones ha costado la fabricación de esas mortíferas armas que miré desfilan en la Plaza Roja el 7 de noviembre. Muchos millones han gastado los rusos para producir ese cohete con el que pueden bombardear Nueva York desde el lejano Moscú. Los 214 millones de rublos saben muy bien que es elevadísimo el valor de todos esos cohetes, bombas y *sputniks*. Y muchas veces se puede pensar, que si los rusos no ocuparan sus rublos fabricando esos artefactos, desde hace mucho tiempo hubieran construido las viviendas necesarias para que el pueblo viva completamente bien. Lleno mi espíritu de las inte-

rrogaciones que muchos se hacen, pregunté a un obrero de la fábrica metalúrgica CIO:

—¿No cree usted que con los millones que ha costado el *sputnik*, ya tendrían todos los obreros viviendas confortables?

—Exactamente —respondió— y también tendríamos más televisores y teléfonos que Estados Unidos. Pero debe usted pensar en una cosa. Los obreros soviéticos aspiramos a tener todas las comodidades. Pero queremos que esas comodidades sean duraderas. Queremos que esas comodidades: viviendas, teléfonos, televisores, no sean destruidas por una nueva guerra mundial. Esos cohetes que hemos producido, atan las manos de quienes pretenden bombardear nuestro territorio. Si fabricamos viviendas sin estar defendidos suficientemente, corremos el riesgo de que sean destruidas a la hora que menos lo pensemos. Ahora que estamos defendidos, nos dedicaremos con entusiasmo y confianza a obtener todas las comodidades. Una nueva guerra mundial es lo que más aborrecemos.

El obrero ha ido subiendo el tono de su voz persuasiva. La baja un poco para continuar:

Hace cuarenta años que nos liberamos de la opresión de los zares; pero sin embargo, no ha sido posible que dediquemos todo nuestro tiempo a construir las cosas que harían completamente feliz nuestra vida. Usted ha de darse cuenta, que durante más de diez años, los generales zaristas con el apoyo de los millonarios de varios países europeos, desataron en nuestro país una sangrienta guerra civil, en la que nuestro pueblo resultó victorioso. Más tarde, como usted debe saberlo, nuestra patria fue traidoramente agredida por los alemanes nazis dirigidos por Hitler. En esa última guerra, nuestro pueblo sufrió terribles desgracias, pero también pudo obtener una gloriosa victoria. Le cuento todo esto para que comprenda el motivo por el cual los soviéticos estamos hastiados de tanta guerra. Durante 18 años se han provocado guerras para impedir que vivamos bajo el socialismo. Y no solamente ha sido el triunfo militar lo que ha acompañado siempre a nuestro país, sino también el triunfo en la ciencia y en el arte, el triunfo en la cultura.

Hizo por fin una pausa el locuaz obrero ruso, sacó cigarrillos y me obsequió uno. Aproveché la pausa para decirle:

—¿Es usted miembro del Partido Comunista?

—No —me respondió enseguida— y dando un fuerte chupetazo a su cigarrillo, continuó:

—No soy miembro del partido. Pero simpatizo con el sistema comunista. Para militar en el Partido Comunista no basta simpatizar con el comunismo o tener ideas comunistas. Es necesario además, dejar en segundo término los intereses individuales para atender a los intereses de la colectividad representados en el partido. Es exigido también destacarse en el oficio que uno desempeña. En todo nuestro país hay 214 millones de personas y solamente 13 millones militan en el partido. Eso ocurre así, aunque casi la totalidad de esos 214 millones de personas apoyamos la política del partido. Nosotros consideramos un gran honor ser miembro del partido. En tiempos de guerra los militantes del partido son los más heroicos y abnegados y en tiempos de paz los más trabajadores, los más activos.

El intérprete indicó que era hora de marcharnos. El obrero —Mijail era su nombre— se despidió con su callosa mano.

—*Dasvidania* —o sea “hasta la vista” en ruso, le dije a mi nuevo amigo. El y los obreros que nos rodeaban se sonrieron, seguramente por la forma extraña de mi pronuciación.

Ya había notado en los rostros soviéticos más sonrisas el día que se publicó la noticia del lanzamiento del *Sputnik II*. Pero acababa de escuchar las palabras del obrero que con más exactitud me indicaron el recibimiento que los soviéticos le daban al acontecimiento científico más importante de nuestra época. Una publicación no comunista (*Carteles* o *Bohemia*) dice en un artículo, que el lanzamiento del *sputnik* tiene una importancia parecida a la que tuvo el descubrimiento de América por Colón, porque, en efecto, el *sputnik* ha penetrado en un nuevo mundo, en el mundo de las estrellas.

Nos engañaríamos al pensar que los rusos se sonríen porque el *sputnik* no solamente los llevará a la Luna o a Marte, sino principalmente a Chicago o a Nueva York. Los obreros rusos me convencieron de que se sienten completamente satisfechos habitando el territorio de su país, que constituye la nación más grande del mundo. En nuestros países americanos se ignora o se olvida que la Unión Soviética es el país más grande del mundo; por eso mismo se ignora que la Unión Soviética no necesita más territorio. He tenido ante todos estos hechos, la impresión de que las sonrisas que amanecieron en la Unión Soviética cuando fue lanzado el satélite, se deben a que las personas de ese país sienten que sus enemigos no se atreverán a invadir el territorio ruso. Los soviéticos creen que los nazis que quedaron vivos en Alemania y en otros lugares del mundo después de la Segunda Guerra Mundial, no seguirán pidiendo a los gobiernos occidentales invadir a

la Unión Soviética. Me pareció, en fin, que la mayor aspiración del pueblo soviético es vivir en paz con todos los pueblos de la tierra.

Muchos lectores al leer estas páginas dirán con mucha razón: Está bien. Los rusos no quieren dominar el mundo. Pero Nikita, dirigente del gobierno ruso, en medio de prolongadas sonrisas, ha expresado que “el comunismo o socialismo dominará en todo el mundo”. Y eso lo declara casi todos los días. A un mismo periodista norteamericano le dijo: “vuestros nietos vivirán bajo el socialismo”. Esta misma reflexión me la hice yo mismo en Moscú. Una vez conversando con un intérprete, me dijo:

—Efectivamente, los rusos no esperamos ni deseamos dominar el mundo, aunque sí esperamos que el comunismo dominará en el mundo. Ya me explicaré. Para nosotros comunismo significa un sistema en que no haya explotadores, en que las fábricas y las riquezas en general, sean propiedad de todo el pueblo. Ese cambio ya se ha realizado en nuestro país desde hace 40 años, dirigido por los obreros y organizado por el Partido Comunista Bolchevique. En China también se está realizando ese cambio desde hace 10 años. Y lo mismo puede decirse de Polonia, Checoslovaquia, Albania, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia, Alemania Oriental, Vietnam del Norte, Corea del Norte y Mongolia. En todos estos países ya no existen grandes ricos. Nosotros creemos que los países como Francia, Estados Unidos, Argentina, en los cuales todavía existen ricos, sufrirán como ha ocurrido siempre, grandes crisis económicas, que solamente podrán remediarse cuando el pueblo se apodere de todos los medios de producción. En Francia, en Estados Unidos, Argentina, etcétera, tal cambio será dirigido por los obreros aliados con todo el pueblo. Usted amigo, Carlos, puede ver claramente que el triunfo del comunismo en todos los países del mundo no puede significar la dominación de la Unión Soviética.

Me sorprendía ver que un ruso corriente hablara de política con tanta facilidad. Aquella tarde en que el intérprete de la delegación chilena, —Vadyin, creo que se llamaba— me hablaba de crisis, de ricos, etcétera, se estaban contestando las muchas interrogaciones que se hacía mi mente, como la de muchas otras personas. A la sala del hotel en que estábamos conversando, llegó uno de los delegados chilenos para hablarle al intérprete, diciéndole que un rato más tarde deseaba que lo acompañara a comprar discos con canciones populares a un almacén. Y hablando más de prisa Vadyin dijo:

—Como puedes mirar, Carlos, los rusos mandamos solamente en

Rusia. Y aunque en China mande el Partido Comunista, no somos los rusos quienes mandamos allí, sino los comunistas chinos. Lo mismo sucede en los demás países socialistas de los cuales te he hablado anteriormente. Rusia es el país socialista con mayor territorio, ocupa la sexta parte del mundo. Es también el país más grande del mundo. China es el país socialista con mayor población: 600 000 000 de habitantes. Es, además, el país más poblado del mundo. Todos los países socialistas juntos forman lo que nosotros llamamos el “campo socialista”. Ocupan un territorio que comprende la tercera parte de la tierra y están poblados por casi la mitad de los millones de personas del globo terrestre.

Nosotros creemos que la potencia de países capitalistas como Estados Unidos, Francia o Inglaterra, se debe a que mantienen oprimidos a muchos países débiles, los cuales cuando logren su liberación provocarán crisis a las grandes potencias que los sojuzgan. Todo esto inducirá a esos pueblos a tomar el camino del comunismo.

—En mi país —le digo a Vadyin— muchas personas que conocen la vida en Estados Unidos, dicen que ese país ya es en gran parte socialista y que los trabajadores tienen allí muchos derechos.

—Sí, sí —respondió el intérprete— nosotros los rusos sabemos muy bien que en Estados Unidos los trabajadores tienen muchos derechos. Pero eso no quiere decir que haya socialismo. Mientras en Estados Unidos, y en cualquier país, sea legal la propiedad privada sobre las grandes fábricas y haciendas agrícolas, no se puede decir que haya socialismo. Con todo esto que te he dicho, puedes ver que no es necesario que los rusos llevemos una invasión a Estados Unidos para que en ese país triunfe el comunismo.

Regresó nuevamente el chileno a decir que ya sus compañeros estaban listos para ir con Vadyin a comprar los discos.

—En otra ocasión seguiremos hablando —dijo— y se alejó.

Me quedé sentado. Me pareció que en cada momento penetraba más mi espíritu en el mundo de Moscú. Sentí que Moscú quería paz, aquel obrero Mijail me hizo comprender que este gran país no quiere guerra porque no necesita de la guerra. Más tarde pude contemplar cifras frías, indicando los horrores que causó la invasión de los nazis alemanes. Veinte millones de ciudadanos soviéticos murieron. Más o menos diez veces toda la población de Nicaragua. Fueron destruidas 1 710 ciudades y unas 70 000 aldeas. Y destruidas también 100 000 haciendas agrícolas. El valor material de la destrucción asciende a 679 000 000 000 de rublos.

—Solamente quienes tratan de olvidar las inmensas pérdidas que nos trajo la Segunda Guerra Mundial, pueden pensar que nuestro gobierno quiere una nueva guerra —me dijo otra obrera.

Francamente, me sentía conmovido viendo y oyendo las manifestaciones de miles de muchachas y muchachos que con una voz que parecía nacida de lo más profundo de sus corazones gritaban: ¡Mir! ¡Mir! ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!).

Un periodista ha dicho que junto a los imponentes edificios de Moscú, se miran también pobres viviendas. Pero yo creo que ocurre más bien todo lo contrario. Y que es junto a las viviendas pobres de Moscú, que se levantan imponentes edificios. Sinceramente, no pretendo hacer un juego de palabras. Sinceramente, no creo que sea lo mismo decir “junto a lo nuevo nace lo viejo” que “junto a lo viejo nace lo nuevo”. Es cierto que en Rusia hay escasez de viviendas todavía. Pero es necesario recordar que es cierto también que casi 72 000 poblaciones fueron incendiadas en la terrible guerra provocada por Hitler y sus monstruosos seguidores. Y no se cuántos miles de poblaciones fueron destruidas también por los generales zaristas cuando el Estado Soviético era joven. Además, debemos tomar en cuenta, para explicarnos el problema de la vivienda que debido a la gigantesca industrialización del país, la población de las ciudades se ha triplicado.

Los soviéticos necesitan vivienda. Los soviéticos necesitan paz. Las sonrisas que miré en ellos no eran las sonrisas del invasor. Eran las sonrisas que desde su gran altura, habían enviado los sputniks, anunciando que sería una locura la que cometerían quienes se atrevieran a invadir el suelo soviético. Los soviéticos se sonríen porque ahora pueden dedicarse con más tranquilidad a construir viviendas, a crear todas aquellas condiciones que harán completamente feliz la existencia del pueblo en el país más grande del mundo.

Bicicletas, metro, Kremlin, etcétera

Hasta el momento he hablado principalmente del modo con que los soviéticos miran la paz en el mundo, el comunismo mismo y el gran poderío del país. Todo esto tiene una explicación, que expresaré con las palabras de uno de los muchos muchachos españoles participantes en el festival. Decía ese muchacho que “lo que más atrae de Moscú no es ni su Kremlin, ni su Plaza Roja, ni nada de eso. Lo que más atrae es su pueblo, las opiniones que este pueblo expresa sobre los grandes problemas de la humanidad. La voluntad que el pueblo soviético tiene de vivir en paz con todos los pueblos de la tierra”. Quisiera que mis

lectores no se cansaran si insisto en hablar de la forma en que los soviéticos hablan de paz. Tengo una razón para exigirles eso. La cual consiste en que yo no me cansé de oír todos los días que permanecí en la Unión Soviética que niños, muchachas, estudiantes, militares y obreros me hablaran de los derechos que tienen de vivir en paz.

Pero quiero hablar también de las calles moscovitas.

Los cinco millones de personas que habitan Moscú hacen más inmensa esa ciudad.

En este capítulo quisiera contestar esa pregunta que me han hecho muchos a mi regreso a Nicaragua.

—¿Cómo es Moscú?

Muy simple la contestación, en realidad. Sus calles son anchas y limpias. Limpias, limpias. Muchas las miré recorridas por más camiones que automóviles. Se miran muchísimos automóviles. Pero también muchos camiones. Miré grandes camiones manejados por mujeres. Allá generalmente las mujeres pueden trabajar en las mismas profesiones de los hombres, ganando igual salario que ellos. Ellas se encuentran muy contentas con esa situación. Repudian los tiempos del zar, en que la mayoría de las ocupaciones tenían cerradas sus puertas para las mujeres del pueblo. También miré, cuando caminaba por las calles, a las mujeres llenas de cemento, subidas sobre los andamios, trabajando como albañiles.

Rascacielos como los de Nueva York no hay en Moscú. Pero hay rascacielos. No tienen la forma de los rascacielos yanquis. Los rascacielos de Moscú se parecen solamente a los rascacielos de Moscú. El Hotel Ukraina es uno. Otro es el Ministerio de Relaciones Exteriores. También la Universidad Lomonósov. Y el Hotel Nacional. Todos éstos tienen unos treinta pisos cada uno. Claro, son mucho más altos los rascacielos de Nueva York. Nueva York tiene unos ocho millones de habitantes, teniendo además una superficie menor que la de Moscú, que, por otra parte, está poblada por cinco millones. Es que en la Unión Soviética el gobierno trata de que las ciudades no estén superpobladas. A medida que se ha ido industrializando el país, lo que se ha hecho es ir creando ciudades. Desde hace 40 años, que el zar fue destronado por el pueblo ruso, han aparecido en el país miles de nuevas ciudades.

Jamás miré en Moscú personas vistiendo harapos. Lo mismo pude observar en Leningrado y en Kiev y en numerosas aldeas cuando viajaba por ferrocarril. Y lo mismo en haciendas agrícolas. Pero no visten a la moda. No se visten con la elegancia "occidental". Se miran

muchos hombres con pantalones con ruedas anchos. Algunos atribuyen el origen de este atraso en las modas, al aislamiento en que la URSS ha permanecido del resto del mundo. Creen, por consiguiente, que tal aislamiento ha perjudicado al país. Mi opinión es que el país ha perdido, pero también ha ganado mucho con el aislamiento. Personas viejas de Nicaragua me han contado, y lo he leído en libros y revistas viejas, que muchos gobiernos de Europa enviaban ayuda a los zaristas enemigos de la revolución, y que también Hitler proclamaba que su principal objetivo era dominar el mundo, derrocando primero al gobierno de Rusia. Es decir, fueron los gobiernos europeos los que siguieron una política de agresión y echaron un cerco de aislamiento sobre Rusia, fueron ellos quienes propiciaron docenas de invasiones al suelo ruso y los que lo obligaron a atrincherarse para defender a su gobierno y a las conquistas alcanzadas por la Revolución de Octubre de 1917. Y esto dio la oportunidad para que el viejo político inglés, Churchill, inventara la expresión "cortina de hierro". Todas estas circunstancias no lograron destruir al estado soviético, pero impidieron que las modas penetraran. A mi juicio, el defecto de las modas soviéticas es fácilmente superable y no disminuye en lo más mínimo el progreso material y cultural de la sociedad soviética. Si queremos ver el adelanto de Rusia, no vayamos al tocador de las muchachas sino a las bibliotecas que tienen en sus hogares. De lo contrario, nos engañaremos.

El pueblo obtiene lo que necesita en los almacenes. Estos son como en cualquier otros país del mundo. Pero allá los dueños son diferentes. Allá ninguna persona tiene derecho a ser dueño de almacenes. Ocurre lo mismo que con las fábricas y haciendas agrícolas. El dueño de los almacenes es el estado. Eso es así en Rusia porque allí el Partido Comunista tiene 40 años de haber triunfado. En China, en Corea del Norte, en Polonia y en el resto de países donde los comunistas tienen poco tiempo de haber llegado al poder, es legal poseer tiendas pequeñas, pequeñas industrias o pequeñas fincas. A medida que en esos países la producción se vaya aumentando, las fábricas, los almacenes y haciendas se irán concentrando para pasar a ser propiedad colectiva manejada por el estado.

Las tiendas de Moscú tienen vitrinas adornadas, exhibiendo los productos en venta. Allí se miran los vestidos anticuados que en nuestros países causarían el horror de los "tenorios" y "rubirosas".

El pueblo gasta en las tiendas los rublos que le pagan donde trabajan. Muchos rusos soltaron sonoras carcajadas cuando les contaba

que en Nicaragua, muchas personas creían que en Rusia no le pagaban con dinero al obrero por su trabajo, sino que solamente le daban unos boletos o vales.

Las tiendas moscovitas también tienen rótulos, siendo luminosos muchos. En el tiempo que duró mi viaje, medio aprendí el alfabeto ruso. Yo lo practicaba leyendo rótulos. El alfabeto ruso está compuesto por letras que un caricaturista mexicano dice que son las letras del alfabeto castellano al revés. Sin embargo, esa es una opinión como otras tantas. Un niño ruso le preguntó a un uruguayo en el Festival, por cuál razón escribíamos los latinoamericanos con el alfabeto ruso invertido.

En las calles de Moscú no se mira la inmensa cantidad de ciclistas que se miran en ciudades como París. Aunque, según las estadísticas, Moscú y las demás ciudades del país tenían antes muchas menos bicicletas. La producción de bicicletas en lo que va de 1940 a 1945 aumentó en 12 veces. Y está anunciado que seguirán aumentando. Más que anunciado, está planeado en los previsores planes quinquenales. Toda la gente en Rusia tiene los ojos puestos en el Plan Quinquenal. No solamente los ojos, sino especialmente las manos. El Plan Quinquenal se puede decir que son las mismas manos del pueblo. El Plan Quinquenal que se está cumpliendo actualmente es el sexto. El primero se inició en 1927 y se terminó en 1931. En cuatro años solamente. Fue un gran éxito. Porque cada plan quinquenal comprende todo lo que el país ha de producir en cinco años. Y lo que se produzca depende del entusiasmo con que el pueblo se decida a cumplirlo. No solamente han aumentado las bicicletas. Ahora los soviéticos saben mejor la hora en que viven. Eso se debe a que los relojes aumentaron seis veces desde 1940 a 1954. Seis veces aumentó la seda durante el mismo período. El país no solamente necesita cosas como las bicicletas, las sedas y los relojes que consumen. El pueblo necesita, además, construir fábricas que produzcan artículos como los mencionados. Lo primero se llama industria liviana y lo segundo industria pesada. Cada plan tiene que combinar con habilidad ambas producciones.

Todavía, aún en el sexto plan, la industria pesada tiene preferencia frente a la industria liviana. En los primeros años de socialismo la industria pesada tenía mucho más preferencia. Ahora, continúa teniendo preferencia, aunque menos que antes. De 1925 a 1954 la industria pesada aumentó 60 veces y la liviana 14. De 1940 a 1954 la industria pesada aumento dos veces y media, mientras que la liviana aumentó dos veces. Tal combinación le da mucho mayor solidez al porvenir

del pueblo soviético. Porque así está garantizado que mañana el pueblo tendrá fábricas que producirán lo que va a necesitar. Si hoy se le diera preferencia a la industria liviana, ocurriría que hoy, solamente hoy, el pueblo tendría más relojes y bicicletas. Es decir, abundancia hoy y miseria mañana. Esto lo impide la preferencia que el sexto Plan Quinquenal da a la industria pesada frente a la liviana.

Todas estas cosas que cuento, se las refiere a uno cualquier obrero soviético. Es que el estado, no solamente le dice al pueblo qué cosas se van a producir, sino también le explica a los trabajadores, a través de mítines, periódicos, conferencias, etcétera, las razones que existen para producir las cosas que comprende el plan. Y en esos mítines, el trabajador tiene derecho a expresar su opinión, aunque sea contraria a lo que pide el plan. Todos discuten las opiniones. Y son aceptadas si las mayorías las apoyan. O rechazadas si las mayorías no las apoyan.

En Moscú también hay leyes de tránsito odiadas por los conductores como en todas partes del mundo. Esas leyes incomodan también la vida del peatón. Los humoristas soviéticos Ilya Ilf y E. Petrov, las han descrito maravillosamente bien, diciendo que “el colmo de la mala intención de las leyes de tránsito, consiste en que solamente le permiten al peatón cruzar las esquinas, que es precisamente el lugar más peligroso”.

En Moscú hay espectáculos para divertirse o distraerse. Hay teatros en gran cantidad en que se presentan obras de ballet, teatro y conjuntos de baile y canto y de variedades. Además, en casi todas las fábricas hay salas de cine o de teatro.

Cabarets a medianoche con bailarinas exóticas, en Moscú no hay. A la una de la madrugada no hay ningún bar abierto. Éste hecho refleja la sencillez que tienen las costumbres rusas. La prostitución está totalmente abolida. Ya la mujer en ese país desempeña un papel sumamente importante. Ella tiene acceso a todas las profesiones tanto intelectuales como manuales. Mujeres son el 80 por ciento de los médicos que hay en todo el país. Y muchachas son el 52 por ciento de las personas que estudian en la universidad. De los 8 médicos más destacados de la Rusia propiamente dicha, 7 son mujeres. Hay una región del país que en tiempos de los zares no tenía ni una mujer que supiera leer y escribir, y de la cual, actualmente es una mujer la que desempeña un ministerio. Rusa es la mujer que tiene la posición política más destacada del mundo. Se llama Ekaterina Furtseva y es uno de los principa-

les jefes del Partido Comunista de la Unión Soviética y tiene 49 años de edad.

Actualmente no hay teléfonos en todas las casas; aunque hay teléfonos públicos por todas partes.

Los moscovitas se trasladan de un lugar a otro por taxi, por autobús eléctrico o trolebús, por tranvía y por metro o ferrocarril subterráneo. Creo que muchos lectores han oído hablar del metro de Moscú. Es el mejor del mundo. Los subterráneos de París y de Nueva York no pueden ser comparados con el metro de Moscú. El subterráneo adorna la ciudad y hace más cómoda la vida en ella. Sin su metro, de día Moscú pesaría mucho más. Durante un año son cientos de millones las personas que se trasladan por debajo de la tierra. Por lo regular el tren subterráneo corre a 80 kilómetros por hora y de esa manera los obreros y empleados marchan rápidamente del hogar al trabajo, lo cual les permite descansar más tiempo. Al mismo tiempo que el metro hace más cómoda la vida, sirve también para volver más bella la gran ciudad. Cada estación es un palacio. La iluminación de palacio zarista que hay en cada estación solamente la miré igual en el Gran Teatro Bolshoi. En las estaciones del metro de Moscú podría bailar la Ulánova y el pasajero no lo encontraría extraño. Los moscovitas muestran verdadero orgullo por el metro cuando se lo muestran a los visitantes. Las paredes de cada estación se encuentran adornadas con finísimos mosaicos, que representan escenas de la toma del poder por los bolcheviques en 1917. O también, escenas memorables de la vida de Lenin, principal dirigente de la toma del poder. Stalin también se encuentra en los mosaicos repetidas veces. Me impresionó la estación que creo se llama "Revolución". La adornan unas esculturas que representan en bronce, a las demás unidades con los soldados en la lucha contra el zar antes de 1917.

En la capital soviética hay numerosos parques para que el pueblo se divierta. Árboles, ríos, bancas, estatuas. Y así viven cinco millones de rusos. La vida de las personas en las demás partes del país es semejante. Viven tranquilos. No existe la desocupación para que se pongan nerviosos. Saben que la industria y la agricultura tienen abiertas las puertas y que todo el pueblo trabaja. La derrota de la desocupación es una de las conquistas progresistas que más enorgullece a los soviéticos. Es que totalmente ha desaparecido la desocupación y eso ha traído una inmensa tranquilidad. No tienen tantos teléfonos, automóviles o televisores. Pero tienen la esperanza de producirlos en suficiente cantidad en un futuro cercano, para ello es que necesitan la paz.

Espero que los lectores se formen una idea de la vida que se pasa en Moscú y en las demás partes del país soviético, con la ayuda de otras cosas que continuaré relatando.

No he olvidado hablar de la Plaza Roja y del Kremlin. Intencionalmente he querido hablar de esto, hasta en el fin del presente capítulo. La palabra rusa "*Krasnaia*" significa rojo y también bello. Si traducimos Plaza Roja, podríamos traducir también Plaza Bella. Sin embargo, ya se ha hecho tradicional la traducción Plaza Roja. He querido solamente dejar señalado que en ruso da lo mismo rojo que bella. La plaza está a la orilla del Kremlin. No es pavimentada, sino de adoquín. Yo pasé por la Plaza Roja muchas veces. La principal ocasión fue cuando asistí a presenciar el desfile del pueblo y del ejército el 7 de noviembre. Ese desfile muchos en Nicaragua lo pudieron mirar en un Noticiero Metro sobre los principales acontecimientos ocurridos en 1957. Ese día sentí terrible frío. Durante cuatro horas estuve mirando el desfile. Por la plaza desfilaron miles de soldados rojos y el nuevo Ministro de Defensa Malianovski. También desfilaron los armamentos más modernos que aparecieron fotografiados en *Life*. Los aeroplanos no pudieron volar porque el cielo estaba muy nublado. Los moscovitas que asistieron a presenciar el desfile, soltaban globos de hule o como dicen nuestros niños: chimbombas; pero solamente en un momento se podían mirar, porque las nubes espesas y bajitas se los tragaban.

Al Kremlin fui también en varias ocasiones. El conjunto de construcciones que lo integran tienen una gran antigüedad y está rodeado por 20 torres, la más alta de las cuales es la Torres Spasski, con su gran reloj cuyas campanadas Radio Moscú las trasmite hasta Managua, hasta El Cairo y hasta Tokio. La primera vez que visité el Kremlin fue cuando el gobierno soviético ofreció una recepción a los delegados al Festival de la Juventud. Se hizo imposible que asistieran todos los 35 000 muchachos a la recepción por ser relativamente pequeño el tamaño del salón dedicado a esos actos. Ante esa situación, la delegación de cada país eligió a sus representantes. Y claro está que hubo grandes discusiones durante la elección en las delegaciones numerosas como la de China formada por 3 000 o la de Italia formada por 1 000 ó 2 000 jóvenes. Nada de eso ocurrió en el seno de la delegación de Nicaragua, al estar formada por un solo miembro. Podemos decir que la delegación de Nicaragua fue la única que asistió íntegra a la recepción. La noche de la recepción fue cuando conocí personalmente a esos hombres de los cuales las letras de molde se ocupan to-

dos los días: Nikita Kruschev; Bulganín; Zhukov, que entonces no había sido destituido de su alto puesto; Voroshilov; Mikoyan, con su negra cabellera armenia. Un joven norteamericano que miró a Nikita, dijo *Life*, opinó que le había parecido paternal. No dejó de tener razón ese yanquito. Nikita es algo bajo, casi calvo, grueso. En muchas esquinas de las calles de Moscú yo miré viejos parecidos a Nikita. Quiero decir que tiene un aspecto común, sencillo. Ya ha cumplido 63 años de edad. Dicen que cuando triunfó la Revolución en 1917, Nikita era soldado raso en el Ejército Zarista y que se sublevó con otros compañeros para apoyar a los revolucionarios. Después se fue de minero a Ucrania. Y mucho después de cumplir los 20 años, teniendo Nikita una cultura reducida adquirida durante la infancia en una escuela campesina, ingresó a la Facultad Obrera, tipo de centros educativos que instalaron los revolucionarios para que se instruyeran los obreros y hombres del pueblo con aspiraciones. Y así se fue superando y superando, hasta llegar donde está hoy: Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero mejor quiero seguir hablando del Kremlin.

Hay una gran campana muda que hace más de 200 años fue fabricada por orden de la emperatriz Ana Aánovna, con materiales como el oro, el cobre, la plata y el zinc. En un incendio que hubo se hundieron sus 200 toneladas de peso. En 1836 la quisieron levantar por orden de Nikolai I. Fue imposible lograrlo y más bien se le rompió un pedazo de 12 toneladas. Y así quedó muda para siempre la gran campana. También está allá inservible, inofensivo, un cañón de 40 toneladas mandado a fabricar por el zar Iván, El Terrible. Ese gigantesto cañón jamás ha sido disparado. El cañón y la campana están sobre el suelo en el Kremlin como simples objetos de museo. Pude visitar el Museo del Arsenal instalado en el Kremlin. Para entrar allí tuve que quitarme los zapatos y ponerme unas chancletas de lona. En ese museo hay ejemplares de las armas que sirvieron a los zares para mantenerse en el trono durante muchos siglos. Se exhiben allí muchas de las joyas que demuestran la regalada vida que se daban los zares y sus compinches. Diamantes. Aretes. Collares. Objetos religiosos como camándulas, custodias y ornamentos adornados con las más lujosas piedras. Miré una vajilla compuesta por docenas de piezas, cada una de las cuales tiene de adorno figuras diferentes. Es un regalo que el emperador Napoleón Bonaparte le envió el emperador de Rusia. Un libro entero, o más bien una colección de libros, se podría escribir sobre los objetos guardados en este museo. Mi visita a ese lugar me demostró

las razones que tuvo el crítico francés Luis Reau para admirar el gran cuidado que ha tenido el gobierno soviético para conservar las obras artísticas religiosas. En muchas salas del Kremlin pude ver claramente las paredes adornadas por antiguos murales con imágenes cristianas. Y en delicadas urnas vi también guardados con gran respeto bellos crucifijos antiguos. En el Kremlin está el local en que celebra sus sesiones la cámara de diputados, que allá se llama Soviet Supremo.

Jardines llenos de vistosas flores adornan muchos sitios del Kremlin, lo cual le da un aspecto que tiene gran contraste con la imagen siniestra y sombría que aparece en las revistas anticomunistas.

Así es Moscú. Camiones, bicicletas. Kremlin con flores. El metro o tranvía subterráneo. Y parques. Muchos bellos parques. Se me estaba olvidando el río. El canal de Moscú. Un día entero navegué en ese canal.

Así es Moscú.

Stalin con Lenin y los museos

No. Mis lectores no puede tener una idea aproximada de lo que es Moscú. Porque todavía no he hablado del mausoleo que contiene los cuerpos de Lenin y Stalin, embalsamados. "Lenin-Stalin" se llama el mausoleo. Es ya típico en la capital soviética ver las prolongadas colas formadas por miles de personas que marchan a visitar el mausoleo. Yo lo visité dos veces. Los cuerpos se encuentran como en un subterráneo. En la puerta del mausoleo hay siempre varios soldados firmes y sin moverse jamás. Parece, cuando uno mira la inmovilidad de esos soldados, que nunca respiraran. Cada hora los están relevando. En general el mausoleo tiene una apariencia sencilla. Lo extraordinario del mausoleo son los cuerpos de esos famosos hombres. Horizontales se encuentran los dos cadáveres. Una suave iluminación cae en las manos y en los rostros de ambos. Antes que de muertos, tienen el aspecto de cuerpos durmiendo.

Yo había oído decir en Nicaragua que el cadáver de Stalin había desaparecido después del discurso de Nikita Krushev en el Vigésimo Congreso. Pero me di cuenta que todo eso era totalmente falso. Como falso también es que estén derribados los monumentos levantados a Stalin mientras vivió. Por todas partes miré en la Unión Soviética monumentos a Stalin. Y más bien de Nikita no miré ni uno solo. Lo cierto es que Krushev en su famoso discurso criticó a Stalin; aunque debemos tener entendido que criticar no significa para los rusos atacar, sino además reconocer méritos. Por eso fue que Nikita en su dis-

curso reconoció el importante papel que Stalin desempeñó en el progreso de Rusia. Nikita también señaló los errores cometidos por Stalin, siendo el principal haber consentido que el Partido Comunista y el pueblo soviético le rindieran culto, lo cual contribuyó a que en grandes sectores se atribuyera a Stalin éxitos rusos en los campos de la economía, la política y la cultura. En su discurso Kruschév recordó la tesis marxista que consiste en atribuirle a las masas populares el principal papel en el desarrollo de la sociedad. Otro error señalado a Stalin por Nikita en su famoso discurso, estriba en que aquél violó la dirección colectiva del Partido, tomando muchas veces decisiones de importancia nacional, sin consultar la opinión de otros altos dirigentes. En el Vigésimo Congreso, Kruschév y sus compañeros dijeron que mientras Stalin estuvo vivo se hizo imposible criticarlo, porque el pueblo o la gran mayoría del pueblo no lo hubieran permitido, ya que Stalin no se podía equivocar. Dicen que Beria fue de los que más contribuyó a que se creara ese mito de Stalin en el pueblo. En Rusia se cree ahora que en el presente y en el futuro ningún dirigente podrá endiosarse. Y que las decisiones que se tomen en Rusia, no serán las de un individuo, sino las de la mayoría de los dirigentes. No creen, pues, que Nikita se convierta en un Stalin. Por lo menos, y quiero decirlo nuevamente, yo no miré en la Unión Soviética ninguna estatua de Nikita. Sin embargo, a Stalin lo recuerdan como un gran hombre. Cuando estaba vivo lo consideraban como un semidiós. Ahora ya no. Ahora simplemente lo consideran como un gran hombre.

Y miles de miles van en las colas a ver los cadáveres de Lenin y Stalin. El pelo y el famoso bigote de Stalin tienen color rojizo. Lenin fue el primer gran jefe comunista. Murió en 1924, cuando la Revolución tenía 7 años de haber derrocado al zar. Los soviéticos lo consideran como el hombre más grande que ha tenido el país en su historia. Su cuerpo es de pequeño tamaño y usaba pera. Escribió muchos libros de política y filosofía. En todos los rincones soviéticos que visité pude mirar monumentos dedicados a Lenin. Lenin tiene muchos más monumentos que Stalin.

Niños, ancianos, estudiantes, campesinos, obreros. Miles y miles, van al mausoleo. Uno de los premios para los niños más destacados de la escuela, es llevarlos al mausoleo a mirar a Lenin y a Stalin.

El mausoleo queda junto al Kremlin en la Plaza Roja. Y adentro se debe guardar un silencio absoluto. Las personas pueden mirar a Stalin y a Lenin durante unos dos minutos.

Por toda Rusia hay museos de arte, historia y ciencia. Todos los grandes hombres que han nacido en el país, tienen su museo: Tolstoi, Pushkin, Chejov, Gorki, Mendeleiev. Los rusos tienen una gran afición por visitar sus museos. En 1956 la Galería de Arte Tretiakov fue visitada por 1 000 000 de personas.

La "Biblioteca Lenin" es la más importante del país. Está en Moscú. Tiene cerca de 15 000 000 de volúmenes.

Ahora sí. Así es Moscú.

La religión, la propiedad, la libertad

Tres iglesias visité en Rusia. Muchos delegados en el festival se sorprendieron al mirar iglesias en este país. Las iglesias en este país son cristianas ortodoxas. Cuando reinaban los zares, esa era la religión practicada por la mayoría de las personas. Y ahora también es la religión ortodoxa la más practicada. Las iglesias ortodoxas son muy parecidas a las católicas. Tienen santos como San Iván, San Alejandro, San Nicolás. En las iglesias, los devotos les ponen candelas a sus veneradas imágenes y les dejan limosna. Comulgan con pan y vino. Sus sacerdotes usan sotana y una barba como la de los capuchinos católicos. Miré periódicos ortodoxos con fotografías de Cristo. Las leyes de Rusia conceden libertad para practicar cualquier creencia religiosa. En una finca agrícola pude mirar una iglesia mandada a construir por el estado. Las bombas nazis destruyeron muchísimas iglesias, algunas de las cuales eran monumentos nacionales. Muchas han sido ya reconstruidas por el estado soviético. Hay numerosas iglesias antiguas que son exhibidas como magníficos monumentos del arte antiguo. Todo esto comprueba que en la Unión Soviética las iglesias han sido respetadas. Pude darme cuenta que es pura leyenda falsa, pura mentira, esa propaganda que dice que las iglesias han sido ocupadas para bodegas y para viviendas de los líderes. Personas adultas, si no ancianas, son la gran mayoría de los que frecuentan las iglesias. Los jóvenes muy poco lo hacen, aunque por lo general observan una conducta basada en la moral. Trasnochan muy poco y estudian bastante. El periodista norteamericano William Randolph Hearst, que visitó la Unión Soviética en 1957, ha dicho: *"A los jóvenes no les basta adquirir conocimientos durante el día sobre asuntos científicos y nucleares, sino que prolongan hasta medianoche las discusiones. Un entusiasmo igual en Estados Unidos, yo solamente lo he visto entre los muchachos de las universidades que discuten acerca del football"*.

En otras regiones del país, y principalmente en la Rusia asiática, la religión más practicada es la mahometana. La ley ha prohibido la poligamia. En todo el país está prohibido tener más de una esposa o marido. Los hijos están a cargo de ambos padres y el estado les da educación gratuita. En las escuelas se les enseña a los hijos a tener cariño a sus padres.

En Rusia hay moneda. Se llama rublo. Cuatro rublos son un dólar. El obrero recibe rublos por su trabajo. En Rusia el obrero gana según lo que trabaje, según lo que produzca. El salario medio de los obreros es de 800 rublos mensuales. Los profesores pertenecen al sector de trabajadores mejor pagados, ganando hasta 2 000 rublos. Además del salario, los trabajadores tienen otras entradas. Si el obrero tiene hijos, el estado les da pensión para que se los alimenten en las salas-cunas y jardines de infancia. La asistencia médica y las medicinas son gratuitas. Allá los médicos, que en su inmensa mayoría son mujeres, reciben un sueldo del estado. Los hijos de los obreros no solamente reciben educación gratuita en la universidad, sino que además tienen derecho a una pensión-sueldo de parte del estado. En las fábricas hay escuelas técnicas para aprender las profesiones que se necesitan en las fábricas. Allí el joven puede aprender gratuitamente la profesión que desea y también recibe cierta cantidad de dinero para sus gastos personales. En la Unión Soviética el muchacho para aprender su profesión no tiene necesidad de entrar como sirviente a los talleres de las fábricas. Aprende en la Escuela Técnica. En las fábricas se trabajan siete horas. Aunque algunos obreros trabajan todavía ocho horas. Las personas dedicadas a tareas pesadas, como en las minas, tienen derecho a trabajar diariamente menos de las siete horas. En toda fábrica hay biblioteca que contiene revistas y libros de literatura, política y ciencia. También en casi todas las fábricas hay conjuntos artísticos de baile y canto, lo mismo que conjuntos deportivos. Si la mujer trabaja igual que el hombre, gana también igual que éste. Lo mismo ocurre con los trabajadores jóvenes respecto a los trabajadores adultos.

En la escuela y a través de todos los medios posibles, le enseñan a las personas a amar el trabajo. Les dicen que en Rusia el pueblo no es explotado porque no existen ricos. Que el trabajo hace honorable al hombre. Y ha dado positivos resultados esa campaña. Cuando uno de los invitados al festival, un argentino creo que era, se despidió de una muchacha soviética, le dijo:

—Adiós, y que trabaje bastante.

A lo cual la muchacha rusa le contestó sonriente:

—Gracias, muchas gracias.

Cuando escuché la respuesta de la muchacha al argentino, me puse a pensar en la dura contestación que hubiera dado una muchacha de otra parte si alguien le deseara bastante trabajo.

En la Unión Soviética ningún individuo puede ser dueño de fábricas. Eso fue posible antes de 1917, cuando todavía existían zares. Ahora el dueño es el estado. Los rusos creen que el estado de ellos representa al pueblo y que por consiguiente el verdadero dueño de las fábricas es el propio pueblo. En la Unión Soviética tampoco existe competencia. La producción está planificada. Por eso, nunca sufren crisis económicas, ni padecen superproducción, y por consiguiente, jamás se han visto obligados a echar el té al mar, o a quemar el algodón, o dejar podrir las manzanas. En la Unión Soviética está prohibido que el individuo tenga trabajadores a su servicio. En la URSS el hombre solamente puede gastar dinero comprando artículos de uso personal. El hombre puede con su dinero mandar a construir su propia vivienda, pero casi nunca lo hace porque le conviene más pagar de alquiler al estado el 5% de su salario. Nadie tampoco tiene casas para alquilar, tanto porque es prohibido como porque no sería negocio, siendo el alquiler de las viviendas tan barato.

Cada fábrica tiene, por supuesto, sus administradores, los cuales son nombrados por el estado, y tiene que aceptar y tomar en cuenta los reclamos justos que haga el comité sindical de los trabajadores de la fábrica respectiva.

El trabajador no paga nada al Seguro Social. Todo lo pagan la empresa y el estado. No es obligatorio pertenecer al sindicato, pero casi todos los trabajadores están afiliados.

Los periódicos y la crítica

Muchas fábricas tienen sus propios periódicos. En la Unión Soviética hay muchísimos periódicos. Son muy diferentes a los publicados en nuestros países. El principal diario soviético es el *Pravda* (Verdad, en ruso), y es del tamaño del diario nicaragüense *La Noticia*. Solamente seis páginas grandes tiene. Es sin anuncios comerciales. Las letras de los titulares no son muy grandes. Están llenos de noticias de economía, ciencia, política, arte. Es muy raro que hablen de accidentes o delitos comunes. Los periódicos tienen derecho a criticar a los altos funcionarios. A criticarlos honradamente. Sin calumniarlos. En contra de lo que se pueda creer corrientemente, a los rusos no les gusta ocultar los errores que cometen o los defectos que tienen.

Los periódicos constituyen uno de los principales medios de crítica. Entre los soviéticos está muy divulgada la creencia que atribuye a la crítica un importante papel en el progreso de la ciencia, la cultura, etcétera, en el país de los Soviets. No solamente es posible criticar a los altos funcionarios, sino que muchas veces se critican ellos mismos, es decir, que se autocritican. El mismo Stalin escribió una vez un libro que se titulaba: *Que el éxito no suba el humo a nuestras cabezas*.

Quiero decir algo más sobre la propiedad en la URSS. Los altos funcionarios como Nikita, Bulganin, Mikoyan, viven modestamente. Ellos, al igual que todos los demás ciudadanos soviéticos, no pueden ser dueños de fábricas, haciendas o comercios. Viven de su sueldo. Sus esposas, o compañeras, como llaman los soviéticos a la esposa, trabajan también. Creo que la compañera de Nikita es maestra de escuela. El hecho de ser esposas de altos dirigentes, no es motivo para que salgan retratadas en los periódicos y casi nadie les sabe el nombre.

En la Unión Soviética hay muchos inventores. En 1954 hubo medio millón de inventos. Quizá esto sea resultado de la gran cultura del pueblo. Porque es un país en que actualmente todo mundo sabe leer y escribir. En tiempos de los zares, antes de 1917, más del 60% de las personas eran analfabetas. Las librerías son los establecimientos más concurridos. Lo que más se vende en la URSS son los libros. Muchas veces hay que hacer cola para comprar en una librería. Ha habido libros cuyas ediciones se agotan en una semana. Cervantes está traducido al ruso. Víctor Hugo también. Shakespeare es más leído en Rusia que en Inglaterra. También están traducidos Jack London, Hemingway, Steinbeck, Twain, que son escritores norteamericanos. Los rusos han tenido la habilidad de no confundir a Walt Whitman con Foster Dulles. Cincuenta millones de estudiantes están matriculados en los centros de estudios soviéticos y proceden en su inmensa mayoría de padres obreros y campesinos. En los Estados Unidos hay más teléfonos, automóviles y televisores que en la Unión Soviética, pero no hay más libros.

Qué es Rusia y qué es la URSS

Quiero decir cuál es la diferencia entre las palabras Rusia y Unión Soviética. Corrientemente en América le decimos Rusia al país cuya capital es Moscú; cometemos una equivocación. Porque Moscú es capital de la Unión Soviética. Y Rusia no es más que una parte de la Unión Soviética. La Unión Soviética es lo que comúnmente creemos

que se llama Rusia. La Unión Soviética, o más correctamente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, está formada por Rusia, Ucrania, Estonia, Letonia, Bielorusia o Rusia Blanca, Georgia, Lituania, Armenia, Kzerbiayán, Uzbek, Turkomania, Tadzhíñ, Kazajtán, Kiurguisia, Carelia-Finlandia y Moldavia. Cada una de esas partes está constituida en república. Todas se han unido para formar una república mayor que es la Unión Soviética. Ucrania y Bielorusia tienen en la Organización de las Naciones Unidas, ONU, sus propios representantes. Stalin no era ruso sino georgiano. Tampoco Nikita es ruso, sino que es de Ucrania. Dicho todo esto, queda demostrado que, por estos lados, no conocemos ni el nombre del país más grande del mundo. En el presente folleto he usado indistintamente los términos Unión Soviética y Rusia.

La agricultura en la URSS

Fui a varias haciendas agrícolas. Actualmente éstas tienen dos tipos de propietarios. Un tipo es el cooperativo-koljosiano. En este caso, el dueño de las haciendas agrícolas no es el estado, sino que el conjunto de campesinos que cultivan la hacienda. El nombre corriente de estas haciendas es el de koljós. El otro tipo es el sovjós. En este caso el propietario es el estado. En ambos casos no hay individuo humano propietario, aunque en ambos tipos de propiedad los campesinos tienen derecho a ejercer propiedad individual sobre ciertos objetos, como algunas vacas, gallinas, etcétera, que puedan ser cuidadas por el campesino, sin tener trabajadores a su servicio, y que le permiten aumentar sus ingresos individuales. Aún en estos casos, el propietario de esos objetos está obligado a desempeñar algún trabajo en el koljós o en el sovjós. Actualmente los campesinos soviéticos están empeñados en cumplir una tarea que consiste en “alcanzar a Estados Unidos en la producción de leche y mantequilla”. El solo nombre de la campaña nos puede indicar que los soviéticos saben perfectamente en cuáles ramas Estados Unidos va adelante. Todos los soviéticos saben muy bien que la producción de Estados Unidos es globalmente superior a la de la Unión Soviética. Pero la ventaja que en 1917, es decir en la época de los zares, le llevaba Estados Unidos a Rusia era mucho mayor. Desde que triunfó la Revolución, dicha ventaja cada año es menor. Los soviéticos demuestran, con la estadística en la mano, que la producción de la Unión Soviética crece cada año mucho más de lo que crece la de Estados Unidos. Y por eso creen que en un futuro próximo la Unión Soviética alcanzará y adelantará a Estados Unidos

en la producción global, lo mismo que en la producción por habitante. De 1929 a 1954 la producción norteamericana creció hasta duplicarse, mientras que la de la Unión Soviética creció 18 veces.

Observé la presencia de televisores en varias viviendas campesinas. En muchas haciendas agrícolas hay escuelas de enseñanza secundaria. Muchos koljoses soviéticos tienen unas bibliotecas como no las hay ni en Managua, capital de Nicaragua.

Celebrando el 40 aniversario de la Revolución

Ya he dicho que a Nikita lo conocí en agosto, en la recepción que el gobierno dio a los representantes de las delegaciones asistentes al festival. El 6 de noviembre lo miré nuevamente en la sesión extraordinaria que el Soviet Supremo de la Unión Soviética celebró con motivo de cumplirse los 40 años del derrocamiento de los zares. Ese día la sesión fue celebrada en el Palacio de los Deportes. Veinte mil personas asistieron a presenciar esa sesión, siendo la gran mayoría ciudadanos soviéticos. Durante cinco horas “miré” hablar a Kruschev ese día. Pronunció un discurso que escrito llenaría un libro de 100 páginas. El hablaba en ruso y yo lo oía en español a través de un audífono. En diez lenguas era posible escuchar el discurso de Kruschev. Los rusos no dicen “Krushev”; “Jruschov” dicen los rusos.

En su discurso Jruschov habló del adelanto que la Unión Soviética ha logrado en 40 años de comunismo. Usa palabras simples. Parece que no ha olvidado todavía su vocabulario minero. Y por supuesto, habló de los sputniks. Dijo que la altura alcanzada por los sputniks, parecía simbolizar la gran altura que han alcanzado la cultura y la ciencia en la Unión Soviética, en 40 años de comunismo. También dijo que los sputniks soviéticos esperaban en el espacio a los satélites norteamericanos, para formar con éstos un solo sistema. Mientras pronunciaba su discurso, Jruschov fue interrumpido numerosas veces por prolongados aplausos del público asistente. La sesión extraordinaria del Soviet, se continuó el 8 de noviembre. Ese día hablaron dirigentes comunistas de muchos países del mundo. Mao Tse Tung, de China, habló. Terminó pronunciando las siguientes palabras: “Proletarios y pueblos de todos los países: Uníos”. También habló la viuda de Sun Yat Sen, heroico fundador de la República China. Janos Kadar, de Hungría. Ulbricht, de Alemania. Gomulka, de Polonia. Tim Buck, del Canadá. De América Latina solamente habló el argentino Victorio Codovila. El italiano Palmiro Togliatti habló en ruso. Maurice Thorez, de Francia, habló también.

Por España habló Dolores Ibarruri. Ella es la jefe del ilegal Partido Comunista de España. Tiene como 60 años de edad, quizás más, pero se mira muy enérgica. Su discurso fue el único, junto con el de Codovila, que pude escuchar sin necesidad de audífono. A esta mujer le dieron el nombre de *Pasionaria*, cuando combatía como guerrillera en las montañas españolas contra el generalísimo fascista Franco. Luis Ibarruri, hijo de *La Pasionaria*, dio su vida luchando en Stalingrado contra los nazifascistas alemanes. *La Pasionaria* terminó su discurso con lágrimas en los ojos y en las palabras. Todos los oradores tuvieron la intención al pronunciar su discurso, de manifestar la alegría que sentían porque la Revolución Rusa cumplía 40 años de vida. No quiero dejar de decir que también habló el vietnamés Ho Chi Min, hombre ya viejo con una misteriosa barba asiática parecida a la filamentososa raíz de una nutritiva planta. Ho Chi Min fue guerrillero en el Vietnam y lucha para expulsar de su patria a los colonialistas franceses.

Sexto Festival de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz y la Amistad

Cuando llegué a Moscú se estaba celebrando el “Sexto Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz y la Amistad”.

Los otros cinco festivales se han celebrado en otras cinco capitales de Europa como Berlín, Praga, Varsovia, Budapest y Bucarest. El primer festival fue celebrado en 1947. Después se han ido celebrando cada dos años, hasta llegar al de Moscú. El próximo festival, o sea el séptimo, será celebrado en 1960 y todavía no se sabe en cuál ciudad. A ninguno de los cinco festivales había enviado delegados Nicaragua. El primero ha sido el Sexto de Moscú. Asistieron 35 000 jóvenes —muchachos y muchachas— de más de 100 países del mundo. En el festival había países representados que yo ni el nombre les conocía, por ejemplo: Togo, Laos, Camerún. Para asistir al festival no era necesario ser comunista. La gran mayoría de los 35 000 jóvenes no eran comunistas. Había republicanos de Estados Unidos. Laboristas de Inglaterra. Liberales del Ecuador. Demócratacristianos de Italia. Mahometanos de Egipto. Cristianos de Noruega. Chinos discípulos de Confucio. Católicos del Perú, etcétera. Quince días duró el festival. Terminó el 12 de agosto. La inmensa mayoría de los delegados, cuando terminó el festival, regresaron a sus respectivos países. Yo tuve el honor de recibir invitación para asistir a varios congresos que se realizaron después del festival y también visité la Unión Soviética

por segunda vez en octubre y noviembre, con motivo de la celebración del 40 Aniversario de la Revolución Rusa.

La delegación de Nicaragua, componiéndola únicamente yo, era la delegación más pequeña que asistía al festival. La más grande era la de China con 3 000 chinos. De Estados Unidos casi 200.

En el festival las diferentes delegaciones tomaron parte en competencias de diversa índole. Deportivas. Conjuntos de baile y canto. O, cantantes y bailarines individuales. Los delegados triunfantes recibían premios y condecoraciones. La delegación de los soviéticos estaba compuesta por más de 2 000 jóvenes. Fueron los que ganaron más premios. Era fantástico mirar la forma en que el arte y el deporte han penetrado en las masas populares soviéticas. En la Unión Soviética el deporte no es simplemente un espectáculo, sino un hábito popular. *Mens sana in corpore sano*. También se celebraron carnavales. Manifestaciones. Las delegaciones que llevaban conjuntos artísticos presentaban funciones en diversos teatros, a los cuales podíamos asistir los delegados. Y por supuesto, también se empleó bastante tiempo para conocer los lugares más atractivos de Moscú. Se calcula que solamente en 100 años se hubiera podido mirar una película conteniendo todo lo ocurrido durante el festival. El festival tuvo por objeto aumentar la amistad entre los jóvenes de los diferentes países del mundo, lo cual puede ser decisivo para que haya paz en la tierra. Por eso se llamaba "Sexto Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz y la Amistad". Mediante la presencia en el festival de representantes de los diferentes países, se hizo posible que los jóvenes nos conociéramos mejor. Y "conocernos", "comprendernos", es indispensable para que seamos amigos los jóvenes de los diversos rincones de la tierra. Porque es bien sabido que no podemos ser verdaderos amigos de quien no conocemos. Y la diferencia entre ideologías políticas o creencias religiosas, no puede ser obstáculo para que los jóvenes de todo el mundo nos unamos a luchar por la paz entre todas las naciones de la tierra y especialmente entre las grandes potencias. Tanto quiere paz entre Estados Unidos y Rusia el joven católico de Managua, como el joven comunista de Moscú o el muchacho mahometano de El Cairo. Tanto quiere paz en la tierra Su Santidad el Papa Pío XII, como la quiere el Dalai Lama, jefe de una religión asiática.

El festival de Moscú fue una concentración de jóvenes llamada a ser recordada eternamente por la historia. En los siglos y siglos que tiene el hombre de vivir sobre la tierra, nunca como en Moscú se ha-

bían reunido tantos miles de jóvenes de tan lejanos y tan diversos lugares. Juntos en Moscú, yanquis, rusos, nica, chipriotas, franceses, chinos, etcétera, 35 000. El festival de Moscú ha engrandecido la amistad de la juventud del mundo. Y por lo tanto, se ha disminuido el peligro de la guerra atómica.

La responsabilidad de la preparación del Sexto Festival, estuvo principalmente sobre las espaldas de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, FMJD y de la Unión Internacional de Estudiantes, UIE. Ambas organizaciones agrupan en su seno a organizaciones de diversos países del mundo, que luchan por la conquista de los derechos de la juventud o de los estudiantes. También colaboraron en la preparación del festival, muchas organizaciones que no están afiliadas a las mencionadas. Así, por ejemplo, las Juventudes Musulmanas de los Países Arabes o las Juventudes Radicales de Argentina y Chile. Las organizaciones partidarias del festival, un año antes de que éste se realizara, integraron dentro de cada país lo que dieron en llamar “Comités Preparatorios del Sexto Festival”, cuyo fin fue despertar entre la juventud de cada país el entusiasmo por el festival y también coleccionar dinero para financiar el viaje de los delegados. En Nicaragua, desgraciadamente, no se pudo hacer nada de eso. Fui al festival casi por casualidad, como ya lo relaté al comienzo del folleto. El pasaje mío lo pagó el Fondo de Solidaridad Internacional para la Juventud, el cual se encargó de coleccionar dinero en muchos países para ayudar a los delegados de países que, como Nicaragua, no tenían posibilidades de financiar el viaje al festival. El Fondo realizó grandes campañas para coleccionar dinero en Francia, Rusia, Suiza, China, etcétera. A la gran mayoría de los 35 000 delegados, no fue el Fondo el que les financió los gastos de viaje.

Mi viaje al Sexto Festival me dio oportunidad, no solamente para conocer la Unión Soviética, sino también para conocer a todo el mundo. O mejor dicho, tuve oportunidad de conocer lo mejor del mundo: la juventud. No volé a Egipto a contemplar las famosas pirámides, pero en Moscú pude darle la mano a los muchachos que tomaron el rifle para rechazar en 1956 la agresión de los colonialistas ingleses. Tampoco estuve en Grecia mirando las ruinas de la civilización antigua, aunque abracé fraternalmente a los muchachos chipriotas que luchan por liberar a Chipre del yugo inglés.

El festival reunió en Moscú a lo mejor del mundo: la juventud.

Es que pienso que lo más valioso de Panamá no es su canal, sino su juventud.

Y que lo más valioso de Cuba no es su industria azucarera, sino su juventud.

Eso fue el Sexto Festival de Moscú: Concentración de lo más valioso de la humanidad.

Un día en el festival, los delegados de varios países africanos y asiáticos, que han logrado liberarse de la dominación política del imperialismo occidental o que luchan por liberarse, invitaron a los delegados de la juventud de América Latina, para referirnos la lucha que en sus países estaba sosteniendo la juventud, y para que también les relatáramos nosotros los latinoamericanos los problemas que sufríamos y la lucha que librábamos para mejorar. Los afroasiáticos hicieron la invitación unidos bajo el nombre de "Países participantes en la Conferencia de Bandung". Es que, en efecto, esos mismos países de Africa y Asia habían celebrado en 1955 una reunión o conferencia en Bandung, ciudad de Indonesia. Allí se escuchó la promesa de luchar para que todos los países de Africa y Asia no participaran en una nueva guerra mundial, exigir a las grandes potencias no continuar realizando experimentos con armas nucleares. En Bandung, muchos pueblos se comprometieron a luchar para que China, el país de los 600 millones de habitantes, ingrese a la Organización de las Naciones Unidas, ONU. Muchos pueblos se comprometieron en Bandung a luchar para que sus países no fueran dominados económica o políticamente por ningún imperialismo. Los principales países asistentes a Bandung, fueron: Egipto, Japón, Siria, China, India, Marruecos, Indonesia, Birmania, Ceylán, Corea y Sudán. En la reunión a que fuimos invitados los latinoamericanos, un muchacho árabe, dijo:

—En la Conferencia de Bandung celebrada en 1955, con la participación de numerosos países de Asia y Africa, se tomaron trascendentales decisiones, cuyo cumplimiento asegurará un dichoso futuro para muchos millones de jóvenes. Muchos de los países participantes en Bandung, hasta hace poco tiempo se han liberado del yugo colonial. Hemos querido aprovechar el Sexto Festival, para decir a los jóvenes de América Latina, cuáles son nuestras hermosas aspiraciones, nuestros optimistas sueños. Queremos decir a la juventud latinoamericana, que deseamos una paz duradera entre las grandes potencias. Nosotros no queremos guerra mundial, pero estamos dispuestos a realizar los mayores sacrificios por ver a nuestros países libres de la dominación extranjera. Los jóvenes de Africa y Asia, consideramos que no podrá haber tranquilidad en el mundo, mientras grandes potencias estén pisoteando los derechos de los países débiles. Queremos que

sean expulsados de Argelia los colonialistas franceses. Porque, hasta que Chipre y Argelia sean libres y hasta que todos los países de la tierra sean independientes, solamente hasta entonces, podrá ser posible una paz eterna en todo el mundo. Dicho todo esto, cualquiera puede comprender que la paz mundial no significa quietud de los pueblos, ni resignación de la juventud. Paz mundial significa que el espíritu heroico de las juventudes no debe estar al servicio de los intereses egoístas de grandes potencias, sino que ese espíritu heroico de la juventud, lo mismo que la abnegación de todo el pueblo, deben ser puestos al servicio del progreso de toda la humanidad”.

Aplausos llenos de entusiasmo salieron de todos los asistentes cuando terminó de hablar el muchacho árabe.

Después pidió la palabra un joven japonés.

—Queremos en este festival decir a la joven generación de América Latina que cooperen con nosotros en la lucha por la paz. Que exijan a las grandes potencias la suspensión de los experimentos con bombas atómicas e hidrógenas. Ya los japoneses hemos sufrido en carne propia los horrores de la bomba atómica. Todavía se levanta el humo de Hiroshima. Y el gobierno de Inglaterra continúa realizando experimentos atómicos en las islas japonesas Navidad (Christmas). El pueblo y la juventud del Japón se han ido a las calles a protestar por la actitud del gobierno inglés, el cual nos ha contestado diciendo que “las pruebas atómicas en las islas Navidad no constituyen ningún peligro para el pueblo japonés”. Ante esa respuesta, nosotros hemos llamado al gobierno inglés, a que entonces realice los experimentos atómicos sobre Londres. Pero ha guardado silencio.

—La lucha de la juventud latinoamericana contra las pruebas atómicas no solamente ha de favorecer al pueblo japonés, sino también a los pueblos de América Latina. Ya numerosos científicos de diversos países han declarado que los tóxicos de las bombas atómicas y nucleares de los experimentos perjudican a todos los seres humanos, por muy alejados que se encuentren del lugar de las pruebas.

También el muchacho japonés recibió prolongados aplausos. Yo escuchaba, a través del audífono, la traducción de los discursos pronunciados en lenguas diferentes a la española.

Un muchacho de la Juventud Radical de Argentina intervino:

—La juventud argentina —dijo— apoya con entusiasmo la lucha que los pueblos de Asia y Africa, desde Argelia hasta Okinawa, realizan contra la dominación extranjera y contra el peligro de una nueva guerra mundial. En Argentina también sufrimos duros problemas.

Durante muchos años sufrimos la dictadura de Perón, a quien lo ha sustituido un nuevo gobierno que también ha cometido y comete atropellos. Si las cosas continúan como hoy —el joven hablaba en agosto de 1957— resultará que en Argentina la medicina ha sido peor que la enfermedad. Nosotros confiamos en realizar una lucha valiente y tenaz, para que los argentinos alcancemos un régimen en que la juventud tenga sus derechos garantizados. Yo espero que todos los latinoamericanos que hemos asistido a este encuentro, divulgaremos los principios de la Conferencia de Bandung, los cuales pueden ser aplicados en América Latina y pueden contribuir además al éxito de nuestra justa lucha .

Aplausos también acompañaron a las palabras del muchacho radical argentino. Hubo otras intervenciones. Y siempre el entusiasmo y los aplausos entre los asistentes.

Así fue el encuentro entre la angustiada juventud latinoamericana, con la victoriosa juventud de los países de Africa y Asia, que luchan por la realización del programa aprobado en la histórica Conferencia de Bandung en 1955.

No se me olvidará nunca el espectáculo artístico presentado otro día por la juventud china. Tampoco me olvidaré jamás de aquella tristeza que por muchos momentos me invadió, mientras duró el festival y asistía yo a los diferentes eventos. Era la tristeza de la soledad. Solamente yo de Nicaragua. Todas las delegaciones estaban compuestas por varios miembros. Excepto la delegación de Nicaragua. Yo estuve, pues, en el festival, sin la compañía del humor nicaragüense y del nicaragüense alegre. Deseaba compartir mi alegría con un masaya, con un leonés, con un managua, con un costeño. Ahora, yo deseo que al Séptimo Festival vayan varios nicaragüenses para que mi tristeza no se repita. Sin embargo, también fue motivo de risa mi soledad. Sucedió que nunca llegaban a la hora convenida al autobús todos los 50 jóvenes que componían las delegaciones de países como Chile, para partir al lugar que anticipadamente se había escogido para ir. Todos los incumplidos ponían pretextos. El uno decía: —Vengo tarde por estar despertando a mi compañero Fernando. Y decía el otro: —Yo vengo hasta ahora porque me atrasé en el baño que estaba lleno cuando llegué. Y el otro: —No pude venir antes porque estaba buscando la llave de mi valija que se me había perdido. Se discutía, se gritaba, se protestaba. Como no podía haber un autobús para que me llevara a mí solo, yo me agregaba a las delegaciones numerosas. Entonces, cuando llegaba al autobús, muchos exclamaban en medio de risas:

—Miren ustedes los que acostumbran a venir tarde. Aprendan de la delegación de Nicaragua. Toda la delegación viene entera a la misma hora al autobús. Es la delegación más disciplinada en el festival. La delegación de Nicaragua no anda con eso de andar viniendo uno a una hora y el otro después. Nada de eso. Toda la delegación viene al mismo tiempo. Debemos todos aprender de la delegación de Nicaragua.

Y, naturalmente, yo también me ponía a reír con las ocurrencias de los alegres delegados.

El espectáculo chino que jamás se me olvidará, fue un baile que presentaron en un teatro de Moscú. Jamás he mirado tanta filosofía en tanta sencillez. “Cooperación” se llamaba el baile. Con trajes campesinos. A un lado del escenario apareció primeramente bailando y cantando una chinita hasta llegar al otro extremo, convirtiéndose en remolacha. Después apareció un chinito bailando y cantando también, se aproximó a la remolacha y fracasó en su intento de querer arrancarla de la tierra. Después apareció otra chinita que junto con el segundo, intentó arrancar la remolacha, fracasando también. Un chinito más, acompañado de los otros dos, también fracasan. Después cuatro, y fracasan nuevamente. Con cinco chinitos comienza a dar mejores resultados el trabajo, porque se hizo posible ablandar un poquito a la firme remolacha, aunque aún se les hizo imposible arrancarla completamente. Después seis chinitos, cantando y bailando como siempre; pero nada de poder de arrancarla. Por fin, siete chinitos juntos tienen completo éxito, porque logran separar de la tierra a la bendita remolacha. El baile termina con la danza de todos los siete chinitos junto con la remolacha. “Cooperación” se llamaba la danza. Perfecto el nombre. He dicho que los jóvenes chinos también cantaban mientras bailaban. En Nicaragua, todos sabemos desde niños, que el idioma de los chinos es difícil. Noté otra cualidad del idioma chino mientras los chinitos cantaban. Aquella fina voz que yo escuchaba, me pareció una miniatura. Una “vocecita” en todo el sentido de la palabra. Entonces, recordé lo que Manolo Cuadra había dicho una vez en su columna “Santo y Señá”, que publicaba en *El Gran Diario*, cuando llegó a Managua un artista chino miniaturista, que era capaz de escribir todo un poema en la antena de una mariposa. Todos los que supimos eso, nos quedamos sorprendidos y admirados. Sólo Manolo en su “Santo y Señá” expresó que: “no se había sorprendido ante la hazaña que ese chinito realizaba en la antena de una mariposa. Ya conocía yo a los chinos como grandes miniaturistas. El zapatito chino es una invención de ellos. Y actualmente, Mao Tse Tung es un gran miniatu-

rista también. Está haciendo 600 millones de propiedades: una para cada chino". Pues sí. Cuando oí cantar en Moscú a los chinitos con su pequeña voz, no me sorprendí, porque ya Manolo me había prevenido en su "Santo y Señá".

En el Sexto Festival también pude conversar con algunos de los delegados norteamericanos. Y fue una tarde durante la celebración de un mitin contra los experimentos de armas nucleares. Uno de los muchachos yanquis me pareció muy culto. No recuerdo bien su nombre, pero me parece que Dark era su apellido. Pudimos conversar con ayuda de los intérpretes. Le pedí su opinión sobre la política del gobierno de Estados Unidos en América Latina. Con su cara de intelectual, Dark contestó:

—Mire, en las elecciones pasadas voté por Stevenson. En muchos sectores de los estudiantes de mi país, hubo gran descontento por la intervención del gobierno de Estados Unidos en el derrocamiento del señor Jacobo Arbenz, de Guatemala, con la única intención de proteger los intereses de la *United Fruit Company*. También hay mucho descontento por la gran ayuda que da nuestro gobierno a los dictadores como Batista, Trujillo, Stroessner, etcétera. Yo no soy comunista. Creo que es posible evitar una guerra entre mi país y Rusia. Yo creo que es posible eso que los políticos llaman coexistencia pacífica. Thomas Jefferson es uno de nuestros grandes héroes nacionales. Yo creo que si él viviera y fuera presidente de Estados Unidos haría todos los esfuerzos posibles para vivir en paz con Rusia, aunque éstos estén regidos por un sistema comunista. Enseguida Mr. Dark dijo en voz alta una frase de Jefferson, que la consideré de gran interés y tuvo la cortesía de escribírmela en un papel, que yo guardé. La frase decía:

"Seguramente no podemos negar a nación alguna el derecho sobre el cual está fundado nuestro propio gobierno, de que cada una pueda gobernarse a sí mismo de acuerdo con su propia voluntad, y de que pueda despachar sus negocios por medio de cualquier órgano que le parezca adecuado, ya sea rey, convención, asamblea, comité o cualquiera otra cosa que escoja".

Para terminar le pregunté que cuál era la impresión que le había dado la vida que llevaba el pueblo en la Unión Soviética.

—Pues mire —contestó—, en este país el pueblo tiene menos *confort* que el de Estados Unidos. Menos automóviles, menos teléfonos, menos televisores. Pero también he podido darme cuenta que antes, Rusia era un país sumamente atrasado. Mientras que Estados Unidos desde hace mucho tiempo es un país con un nivel de vida alto.

Además, los norteamericanos no podemos negar que en gran parte nuestro bienestar es debido a la dominación que ejercen los monopolios de nuestro país sobre la economía de muchos países débiles y particularmente, los países latinoamericanos. En Estados Unidos sufrimos el problema racial. Aquí he sabido que en tiempos de los zares existió lucha entre la raza eslava y las razas de la rusia asiática. Pero, según me cuentan, los comunistas han podido resolver ese problema. También me ha impresionado la ocupación total que hay en este país. Aquí hay trabajo para todo mundo. En Estados Unidos sufrimos falta de trabajo. Lo que más me ha interesado a mí es ver la posibilidad que existe de que vivan en paz, sin bombas atómicas, estos dos grandes pueblos de la tierra. No quiero dejar de referirle lo mucho que me ha impresionado la cultura que tiene el pueblo de este país. Eso ya lo notó antes el político norteamericano Wendel Wilkie, que visitó Rusia en tiempos de Stalin y a quien le dijo Wilkie en una larga conversación que sostuvieron:

—Señor Stalin, si el pueblo ruso continúa estudiando tanto, usted está corriendo el riesgo de quedarse sin trabajo— Stalin sonrió ante la broma.

Terminó mi conversación con Mr. Dark, cuando él me obsequió un botón con la efigie del libertador de los esclavos, Abraham Lincoln, para que yo lo guardara como un recuerdo.

En esa manifestación de la juventud contra las armas atómicas, los delegados obsequiaron a sus colegas de los demás países, botoncitos ilustrados con la figura de sus héroes nacionales. Yo sentía gran pena cuando los demás delegados me pedían a mí algún recuerdo. Porque mi viaje fue organizado muy de prisa y no tuve tiempo para coleccionar recuerdos de mi país como monedas, estampillas, bolsas vacías de cigarrillos, etcétera. Ojalá que los jóvenes nicaragüenses que vayan al Séptimo Festival recojan con suficiente anticipación recuerdos materiales, para corresponder a los obsequiantes.

Quienes más obsequiaban recuerdos, eran, naturalmente, los soviéticos. Ellos —niños, muchachos, obreros— recibían con gran alegría tarjetas postales, monedas, etcétera. Y mucho les agradaba que las tarjetas fueran con autógrafos del que las obsequiaba. Muchos niños andaban con libretitas en que estaban las banderas de todos los países del mundo. Entonces, ellos buscaban a delegados de todos los países, para que cada uno pusiera su firma al pie de su bandera.

Grandes emociones tuvimos todos los que asistimos a ese mitin de la juventud del mundo contra las armas atómicas. Estuvo presente en

el escenario del mitin la mujer rusa María Kosmodemianskaia, madre de una muchacha, Zoia, y de un muchacho, Shura, que perecieron en la Segunda Guerra Mundial luchando contra los fascistas alemanes.

Llegaron al mitin a decir a la juventud de todos los países que no consintamos que una nueva guerra incendie el mundo, para que así la humanidad esté libre de los horrores que en dos ocasiones han bañado en sangre la tierra.

En el Sexto Festival la juventud soviética buscó todos los medios para manifestar sus deseos de vivir en paz eternamente con los jóvenes de todos los cinco continentes. Así, por ejemplo, ellos crearon durante el festival lo que llamaron el Parque de la Amistad. Allí, las delegaciones de todos los países fueron invitadas a plantar cada una en su propio lugar un arbolito, que será un símbolo de una amistad duradera. Los norteamericanos plantaron su arbolito en el parque. Los japoneses también. Lo mismo hicieron los italianos. Y Nicaragua. Todos los países. Cada arbolito será cuidado siempre por un niño soviético de conducta ejemplar. Cuidar cada arbolito será un premio, un honor. De esa manera, en paz, como árboles en un parque, como los árboles del Parque de la Amistad de Moscú, quieren los niños soviéticos que estemos los jóvenes de toda la tierra: siempre en paz.

Destacadas personalidades de todo el mundo manifestaron sus simpatías al Sexto Festival, y muchas de ellas como la reina de Holanda y el presidente Nasser de Egipto enviaron mensajes al Comité Preparatorio Internacional. Otras personalidades estuvieron presentes en el Sexto Festival. De América Latina estuvieron presentes el escritor brasileño Jorge Amado, el novelista guatemalteco Miguel Angel Asturias y la joven poetisa chilena Praxedes Urrutia. Recuerdo que en una charla dada por Asturias, nos dijo a muchos jóvenes: “Lo mejor que tiene América Latina es su juventud. En Cuba se van a la montaña. En Guatemala a las plazas y calles”.

Un día la juventud soviética nos invitó a los latinoamericanos para realizar con nosotros un intercambio de impresiones. Ellos llamaban a este acto “Encuentro de la Juventud Soviética con la Juventud Latinoamericana”. Un peruano, compañero mío de habitación en el hotel, no quiso ir al encuentro, diciendo, sonriente:

—Yo no tengo por qué ir a ese encuentro con los jóvenes soviéticos. No tengo necesidad de ir. Todos los días, cuando camino por las calles, me encuentro con muchachos soviéticos. Así es que no iré. Y no fue.

Yo fui. El encuentro se realizó en el local de la exposición industrial. Los soviéticos presentaron a varios artistas jóvenes. Algunas delegaciones latinoamericanas también ejecutaron bailes y cantos. En el discurso que pronunció uno de los muchachos rusos, se nos dijo:

“La juventud soviética no quiere que su amistad con la juventud latinoamericana termine cuando finalice el festival. Queremos tener una amistad eterna con vosotros. Queremos que nos enviéis cartas amistosas refiriéndonos cómo es la vida que lleváis, que nos contéis quiénes son vuestros grandes artistas y vuestros prominentes héroes. Queremos saber cuál es la contribución de vuestros países al desarrollo de la ciencia. Así mismo queremos los jóvenes soviéticos, que vosotros los latinoamericanos conozcáis también nuestra vida, nuestras alegrías y nuestras penas”.

El muchacho peruano se había equivocado. Siempre es provechoso el encuentro entre jóvenes. Hay sinceridad. Hay optimismo.

Una de las tardes en que yo paseaba por Moscú, me encontré con un muchacho ruso que hablaba español. Cuando le dije que era de Nicaragua, él exclamó:

—¡Ah! Nicaragua. Rubén Darío. Un gran poeta.

Me sentí orgulloso una vez más de nuestro inmortal Darío. Tan universal es su gran genio que llega hasta Moscú. Más tarde pude darme cuenta que algunas revistas literarias de la Unión Soviética han publicado traducciones al ruso de poemas de Darío. Y también, que están preparando la publicación de un libro con las traducciones de los mejores poemas de Rubén.

Fue de gran importancia la conversación que sostuve con algunos de los muchachos representantes de la juventud de Hungría. Todos los periódicos del mundo se han ocupado de ese país con motivo de los sangrientos sucesos de 1956. Ese año de 1956 fue un año que conmovió la paz del mundo. Fue el año en que los colonialistas ingleses invadieron Egipto, porque el gobierno de este país, encabezado por Nasser, en un gesto patriótico nacionalizó el Canal de Suez, situado en territorio egipcio.

Hungría. Tanques soviéticos. Janos Kadar. Refugiados. Libertad. Todos estos términos se han usado para hablar de Hungría. Por fin, un día del Sexto Festival, estuvimos frente a frente los latinoamericanos, con los muchachos que con sus propios ojos miraron los sucesos de Hungría. Y aún más. Uno de los muchachos había derramado su sangre durante los acontecimientos, perdiendo una pierna bajo las balas de las ametralladoras.

Para relatarnos algo, toma la palabra un húngaro delegado, como de unos 25 años:

—Miren muchachos —nos dice— fueron terribles los días que sufrió el pueblo y la juventud de Hungría en octubre de 1956. El gobierno comunista que estuvo antes de los sucesos, cometió graves errores que causaron la protesta del pueblo. Aunque tampoco podemos negar que, ese gobierno, a pesar de sus defectos, había realizado también grandes esfuerzos para mejorar el nivel de vida del pueblo. Las escuelas habían aumentado. Y el obrero tenía mejor oportunidad para trabajar que en aquellos duros años de antes de la Segunda Guerra Mundial, en que nuestro país estuvo oprimido por una cruel dictadura nazifascista.

Los errores del gobierno, como he dicho, causaron la protesta del pueblo en octubre de 1956. El pueblo salió en manifestaciones a la calle a reclamar justicia. Hasta ese momento marchaban bien las cosas. La tragedia vino cuando los enemigos del pueblo, los que antes habían estado al servicio de los fascistas, se colocaron en octubre de 1956, a la cabeza del descontento popular. Quiero mejor que hable este otro compañero que sufrió la pérdida de una pierna durante los combates.

Comenzó a hablar el muchacho lisiado:

—Sí. El pueblo y la juventud de Hungría querían justicia, pero nos desesperamos. Y la desesperación fue utilizada por los fascistas, nuestros peores enemigos, para dirigir el descontento popular. Mientras los jóvenes peleábamos en las calles, los fascistas instalados en sus antiguos palacios, planeaban apropiarse de las propiedades y riquezas que habían poseído anteriormente. Los que peleábamos en las calles ignorábamos que la cabeza del movimiento estaba podrida. El pueblo y la juventud de Hungría nunca han repudiado el socialismo. Hemos repudiado los errores. Pero los fascistas aprovecharon el descontento del pueblo para pretender tomar el poder. Horthy, títere que Hitler tuvo en Hungría, envió desde Portugal mensaje de felicitación a los jefes de la contrarrevolución.

La juventud de Hungría —continuó el muchacho— agradece la solidaridad recibida desde los rincones de la tierra. Agradecemos a los soviéticos la ayuda que nos prestaron para impedir que en Hungría tomaran el poder los criminales fascistas. Deseamos que el mundo entero tenga bien claro los sucesos de Hungría. Una cosa fue la protesta popular ante los errores del gobierno. Y otra cosa fue que a la cabeza del movimiento se colocaran los peores enemigos del pueblo: los fas-

cistas, que deseaban que las cosas resultaran de un modo en que la medicina fuera peor que la enfermedad. Los fascistas húngaros en octubre de 1956 no hicieron más que recordar aquel refrán que dice: “en río revuelto ganancia de pescador”.

—La juventud de Hungría —siguió— espera que la juventud de todos los países la apoye en sus esfuerzos encaminados a lograr el progreso de Hungría. *Life* me sacó con una ametralladora en las manos, fotografiado en una de sus páginas, combatiendo en una calle de Budapest, capital de Hungría, diciendo que yo peleaba contra el comunismo. Pero *Life* se ha equivocado. Yo no peleaba contra el comunismo. Yo peleaba para que se corrigieran los errores. Nada más. Desgraciadamente, ignoraba, como casi todos los combatientes sinceros, que a la cabeza del movimiento armado se habían colocado los fascistas.

Grandes sorpresas tuve al oír el relato de esos muchachos. Yo había leído en nuestros periódicos americanos una descripción muy diferente y muy falsa de los acontecimientos de Hungría.

Cada día que pasaba del Sexto Festival servía para conocer mejor la situación de la juventud de cada país. De la juventud de Estados Unidos. La juventud china. En el Sexto Festival se podía apreciar también cuál era la opinión de la juventud de cada país del mundo sobre los grandes problemas que preocupan a toda la Humanidad. La paz. La independencia de países oprimidos por grandes potencias. Y, además, en el Festival pude conocer las costumbres populares de muchos países. Los canadienses brindan con agua. Los daneses, aunque tengan en sus hogares luz eléctrica, prefieren usar la luz de las velas cuando reciben la visita de sus amistades. Todas esas bellas y curiosas costumbres de los pueblos podrían desaparecer, si se desatara una guerra mundial. Por eso, en el Festival los jóvenes de todos los pueblos dijimos: ¡NO! a los criminales políticos que quieren guerra entre las grandes potencias. En todas las lenguas, el Sexto Festival dijo ¡SI! a la paz. ¡YES! dijeron los norteamericanos junto con los ingleses. ¡OUI! gritaron las muchachas francesas. ¡ANO! exclamaron los checoslovacos. ¡DA! gritaron millones de rusos. ¡SI! ¡QUEREMOS LA PAZ MUNDIAL! gritamos numerosamente los latinoamericanos abrazados con los españoles.

El Sexto Festival demostró que no existe Cortina de Hierro que pueda dividir a la juventud del mundo. El Sexto Festival Mundial demostró que los jóvenes somos muchos más fuertes que el hierro. PAZ Y AMISTAD. El Festival demostró que la juventud responde con en-

tusiasmo al llamamiento: ¡JOVENES DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Todas las razas gritaron en Moscú: ¡QUEREMOS PAZ! Negros, amarillos, indios, rubios, morenos. Todos gritamos: ¡NO MAS HIROSHIMA! ¡QUEREMOS PAZ!

Mientras en Moscú estábamos 35 000, en Roma estaban otros miles de muchachos católicos de todo el mundo manifestando ante Pío XII, sus deseos de vivir en paz. Los muchachos católicos recordaron la expresión bíblica: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Bella realidad ha sido que en Moscú y en Roma se haya oído el mismo grito de paz. Y ojalá que así como se reunieron en Roma los muchachos católicos para declararse partidarios de la paz, se reúnan también los protestantes, los budistas, los musulmanes, y todos los creyentes religiosos.

PAZ en Moscú. PAZ en Roma. PAZ en Managua. PAZ en Washington. AMISTAD ENTRE LOS JOVENES DE TODA LA TIERRA. PAZ Y AMISTAD. Esa fue la divisa del "Sexto Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz y la Amistad".

En Kiev fue celebrado el Cuarto Congreso Mundial de la Juventud

Cuando terminó el Festival en Moscú marché a Kiev, ciudad soviética situada en Ucrania, invitado para participar en el Cuarto Congreso Mundial de la Juventud, que duró una semana.

Un millón de habitantes tiene Kiev. Linda la miré con el color verde que en verano le dan sus árboles de todas las calles. Árboles y árboles. Bien linda. A muchos nos gustó más que Moscú. Lo que llama la atención de Moscú no es su belleza, sino su crecimiento, sus andamios. Moscú infunde confianza en el porvenir. Kiev infunde confianza en el presente. El Río Dniéper cruza Kiev. Y pasa por la orilla de un elevado parque, desde el cual se puede ver toda la ciudad. El parque se mira desde Kiev. Kiev es como un parque.

Esta ciudad fue víctima en la Segunda Guerra Mundial de la barbarie nazi. En Kiev fue donde miré que el gobierno estaba reconstruyendo una gran iglesia bombardeada con bombas nazis. Kiev es una ciudad viejísima. En una de sus iglesias miré la tumba del fundador de Moscú.

Kiev no es ciudad rusa. Es solamente ciudad soviética. Es la capital de la República Soviética de Ucrania. Ucrania es Ucrania. Y Rusia es

Rusia. Estas dos repúblicas se han unido con 14 más para constituir la Unión Soviética.

Dicen que en Ucrania, cuando todavía mandaban los zares, habían muchos mendigos. Cuentan que habían tribus de mendigos. Ahora ya no hay mendigos. Hay trabajo para todos. Los ancianitos que ya no pueden trabajar reciben una pensión del estado. Y lo mismo los lisiados.

El idioma ruso no es hablado corrientemente en Kiev, ni en toda Ucrania. Los ucranianos tiene su lengua ucraniana y su alfabeto ucraniano. La lengua ucraniana es muy parecida a la lengua rusa. El ruso y el ucraniano son como el español y el portugués. El ucraniano hablado lentamente puede ser entendido por quienes hablan el ruso.

En Kiev hay museos como en Moscú y como en todos los rincones soviéticos. Visité el museo dedicado al artista Taras Sechenko. Este artista tiene otro museo fuera de la Unión Soviética, en el Canadá. Taras Sechenko es un artista —poeta y pintor— que vivió en tiempos de los zares, quienes mucho lo hicieron sufrir manteniéndolo diez años en la cárcel. Taras nació siervo. Hijo de siervos. Cuando nació ya tenía por dueño a un ricachón ucraniano. Al llegar a hombre pudo pintar un cuadro para venderlo y con el valor pagarle al amo la libertad. En el museo están todos los cuadros en que Taras Sechenko ha perpetuado la memoria de las tremendas privaciones que sufrían los campesinos ucranianos, cuando el país estaba oprimido por los zares. Sechenko murió sin mirar el derrumbamiento de los zares. Pero mientras vivió, siempre tuvo confianza en que la caída algún día se realizaría. Y así fue. En el museo nos relataron que cuando los revolucionarios luchaban valientemente contra el zar se iban a las fábricas y al campo a enseñarle al pueblo los poemas de Sechenko que llamaban a luchar por la libertad y la felicidad.

Los zares trataron de ocultar la inmensa obra artística de Sechenko y encarcelaban al que recitara sus poemas libertarios, así como también a los que poseían sus cuadros o libros con sus poemas. Pero los zares fracasaron. Y el pueblo ucraniano, obedeciendo el llamamiento de Taras Sechenko, no dejó nunca de luchar, logrando contribuir grandemente al derrocamiento de los zares y más tarde expulsando a los invasores fascistas procedentes de la Alemania Hitleriana.

Hoy el pueblo ucraniano recuerda con fervor a su artista heroico. Y en el museo se exhiben las fotografías de las escuelas, parques y bibliotecas que llevan el nombre de Sechenko para glorificar su memoria.

Allí pues, en Kiev fue celebrado después del Sexto Festival, el Cuarto Congreso Mundial de la Juventud. El Congreso no fue como el Festival. En el Festival estuvimos 35 000. En el Congreso habíamos 500. El Congreso duró siete días. Diariamente nos reuníamos los 500 delegados en un solo local. 10 horas nos reuníamos diariamente. El Congreso fue organizado por la Federación Mundial de la Juventud Democrática, FMJD, pero enviaron delegados organizaciones que no están afiliadas a la FMJD. Como en el Festival, en el Cuarto Congreso Mundial de la Juventud estaban representados los jóvenes sin tomar en cuenta sus ideologías políticas o sus creencias religiosas. El Congreso sirvió para que todos los delegados escucháramos de los labios de la juventud informes sobre la situación que existía en sus países.

El Congreso se verificó en el local de Exposición Agrícola de la República de Ucrania. Son unos edificios nuevos. Representantes de la FMJD habían sido enviados tres meses antes a Kiev, para que conocieran el lugar en que el Congreso se realizaría. Y entonces, los llevaron los dirigentes de la juventud de Kiev, a unos terrenos vacíos, sin ninguna edificación. Los enviados se sorprendieron y dijeron a los dirigentes que en un lugar sin edificio era absurdo celebrar el Congreso. Los dirigentes juveniles contestaron que cuando el Congreso se realizara tres meses después, los terrenos vacíos ya estarían cubiertos de edificaciones. Los enviados recibieron con dudas la contestación. Pero tales dudas resultaron infundadas. Porque el Congreso de la Juventud se realizó en modernas edificaciones, situadas sobre terrenos que tres meses antes estaban completamente descubiertos.

El lema del Congreso de la Juventud fue: COOPERACION, La palabra COOPERACION estaba escrita en el escenario de la sala de sesiones en todos los idiomas de los participantes en el Congreso.

En su interesante informe al Congreso, Bruno Bernini, italiano presidente de la FMJD dijo: "La cooperación será el hilo conductor de las discusiones en este Cuarto Congreso Mundial de la Juventud. Todas las organizaciones de la juventud, tanto en el plano nacional como internacional, deben apartar sus diferencias programáticas o ideológicas para realizar una lucha unida encaminada a lograr la conquista de los derechos de la juventud. La cooperación entre las diversas organizaciones llevará a la juventud hacia un mundo de paz y de independencia. Hacia un mundo de felicidad. La cooperación hará que culmine victoriosamente la lucha de la juventud que exige a las grandes potencias poner fin a los experimentos con bombas atómicas y nuclea-

res. Las diversas organizaciones juveniles, para realizar una consecuente cooperación, tienen que apartar sus diferencias. Los tóxicos de las bombas atómicas e hidrógenas que llenan de peligro la vida en la tierra, después de cada experimento, no reparan a cuál partido pertenece el carné que llevamos en el bolsillo, para causarnos daño. Todos los jóvenes debemos ir juntos en la lucha. Juntos los cristianos con los mahometanos. Juntos los democratacristianos con los comunistas. Juntos los blancos con los negros. Juntos los americanos con los africanos”.

Muchos representantes juveniles reclamaron en el Congreso de Kiev el apoyo solidario de los jóvenes de los demás países. Así fue la voz chipriota. Así fue la voz venezolana. Así fue la voz de la juventud de Argelia. Estos últimos relataron detalladamente los horrorosos crímenes que cometen los colonialistas franceses en la africana Argelia. Esos crímenes solamente pueden ser comparados con los perpetrados por los fascistas de Hitler hace 20 años. Ni las muchachas de Argelia se escapan de las terribles torturas francesas. Los argelinos también expresaron en el Congreso, su profundo agradecimiento a los jóvenes franceses que han desobedecido las órdenes del gobierno de Francia, cuando han sido enviados a combatir a los patriotas argelinos. Fue importante la declaración argelina en el Congreso, referente a que ellos no luchan contra el pueblo francés sino contra los colonialistas franceses. Y que además el pueblo argelino siente cariño por el pueblo francés, como lo siente también para todos los pueblos hermanos.

Muchos delegados de la juventud de Africa denunciaron las maniobras de los colonialistas franceses, ingleses y belgas para reprimir sangrientamente la lucha de la juventud y de los pueblos de Africa por su independencia. Relataron ellos que los gobiernos colonialistas usan el término “comunista” para perseguir cualquier movimiento cuyo objetivo sea exigir justicia. Los colonialistas, aparentan combatir el comunismo, cuando en realidad lo que combaten es el nacionalismo popular.

Con gran alegría apareció en el Congreso el delegado de la República de Ghana, que recientemente se logró independizar del dominio inglés. El delegado de Ghana expresó que su país no recibió como un obsequio su independencia, sino que ésta fue el producto de largos años de dura lucha.

Los delegados de los países árabes como Egipto, Irak, Siria, Líbano, Jordania e Irán, manifestaron “alegría porque Suez fue arrebatado

por el pueblo egipcio de las garras inglesas”. Agradecieron el apoyo recibido de todos los lugares de la tierra y especialmente el apoyo de la Unión Soviética. Los árabes también expresaron que es una mentira imperialista afirmar que existe el peligro de una dominación comunista en los países árabes. Lo que ocurre en realidad —dijeron los muchachos árabes en su pintoresca lengua— es que los imperialistas llaman comunismo a toda lucha que tiene por objeto la independencia política y económica. Es falso que haya quedado un vacío en el Medio Oriente, al ser expulsados los imperialistas ingleses y franceses. Porque no puede existir ningún vacío donde existe el pueblo .

El Congreso resolvió apoyar la Conferencia de la Juventud Trabajadora que ha sido convocada por la Federación Sindical Mundial, FSM, para que sea celebrada en Praga durante la primera semana de julio de 1958.

Ochenta millones de jóvenes estuvieron representados en el Cuarto Congreso Mundial de la Juventud. Ha sido el Congreso más importante que la juventud del mundo ha organizado.

Ochenta millones. Negros de Africa. Amarillos de China. Rubios de Estados Unidos. Indios de América Latina. Ochenta millones. Y siempre PAZ Y AMISTAD. Como en el Festival. Pero en el Congreso miramos que la COOPERACION es el camino.

Los muchachos negros eran los que despertaban más la atención de los soviéticos y sobre todo, de los niños soviéticos. En una calle de Kiev miré que un niño caminó una gran distancia con los ojos fijos en la negra mano de un negro. Llegué a creer que el niño sospechaba que el negro andaba pintada la mano y que tal vez tenía deseos de tocársela para comprobar la verdad. Miles de rusitos por primera vez miraban un negro. Y esos niños aprenden a darse cuenta que la paz y la felicidad son también las mayores aspiraciones de la juventud negra.

Todos, blancos y amarillos, negros y cobrizos, todos luchamos por un porvenir color de rosa.

La gran mayoría de los 500 delegados al Congreso regresaron a sus países. Cuando ya venía de regreso tuve el honor de recibir en Praga una invitación para asistir al Cuarto Congreso Sindical Mundial que se verificó en Leipzig, Alemania, del 4 al 15 de octubre de 1957.

Alemania en el Cuarto Congreso Sindical Mundial

En ferrocarril marché de Praga hacia Berlín. Hacia Alemania Oriental, cuyo nombre oficial es República Democrática Alemana. En ferrocarril hacia los antiguos dominios del célebre Hitler, el rabio-

so nazi que dirigió el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

Pude ver en Berlín abiertas todavía en sus ruinas, las heridas provocadas por la terrible guerra. Pasé también por Dresde, donde también hay todavía heridas sin cicatrizar. Célebres son en el mundo los valores artísticos que los museos de Dresde contienen. Durante la guerra, cuando los soviéticos ocuparon Dresde respetaron sus joyas artísticas, que llevaron a la Unión Soviética para que el pueblo admirara las bellezas que corren el riesgo de desaparecer con las monstruosas guerras. Después, el Ejército Rojo devolvió a sus legítimos propietarios los valores artísticos salvados. El arte ha servido para estrechar la amistad entre dos pueblos que durante la guerra soportaron grandes calamidades.

Es admirable el pueblo alemán. Todavía en pie, después de sufrir las dos masacres mundiales más grandes de la historia. Admirable pueblo, pero también traicionado pueblo. Alemania tiene la gloria de haber contribuido grandemente al progreso de la cultura y de la ciencia. Destacados científicos, profundos filósofos, grandes poetas. Einstein, Kant, Heine, Goethe, etcétera.

Hitler y sus nazis pretendieron robarse la cultura alemana para asesinar al mundo. Querían ser ellos solos —los nazis, mas no el pueblo alemán— los únicos favorecidos con el desarrollo de la ciencia. Hitler engañó a una parte del pueblo alemán. Hitler le dijo al pueblo alemán que la raza aria —pseudónimo no más del Partido Nazi— estaba destinada a dominar a los demás pueblos del mundo, constituidos, según Hitler, por razas inferiores. Hitler llamaba inferiores a las razas que han producido a Mahatma Ghandi, a Confucio, a Bolívar, a Shakespeare, a Dante, a Pasteur, a Lincoln, a Darío. Las mentiras nazis prefiero no continuarlas describiendo porque ya son demasiado conocidas.

Hitler y sus nazis hicieron desgraciado el destino de una generación alemana. Conocí en Leipzig a un alemán un poco mayor de 35 años. Fue nazi en su juventud. Creyó que Hitler tenía razón y que los demás pueblos de la tierra odiaban al pueblo alemán. Entonces, tomó el rifle para defender el nazi-fascismo en la guerra. Pero peleando en la trinchera se dio cuenta de la mentira. Cayó prisionero de las tropas rusas. Y echó maldiciones al *Führer*. Cuando obtuvo su libertad, regresó a su patria ya liberada de la peste nazi, y se hizo socialista. Ahora es un socialista ejemplar y quiere borrar con buenas obras su pasado nazi. Y derrama lágrimas de dolor cuando cuenta y recuerda que los nazis lo-

graron embaucarlo. Ya eso pertenece al pasado. Ahora es un hombre ejemplar. Cree profundamente que los demás pueblos de la tierra desean tener amistad con el pueblo alemán. Sabe diferenciar muy bien a los pueblos de los gobiernos. En fin, cree en todo lo contrario de lo que enseñaban los fascistas. Cree en la paz.

Cerca de Leipzig pude visitar una antigua cárcel nazi, fiel testigo de los crímenes hitlerianos. La cárcel a que me refiero tiene un nombre parecido a Bukingan. No recuerdo cómo se escribe exactamente el nombre. La cosa es que allí desprendían los nazis la piel a los prisioneros, con la cual fabricaban sombras para las bujías de los aposentos nazis. Me parece que ni el término más ofensivo de la lengua castellana es adecuado para calificar el corazón de los nazis. Una mujer soviética, cuyos dos hijos fueron asesinados por los nazis, dice en un libro que escribió: "No es exacto decir que los nazis fueron como las peores bestias. Con nada del mundo es posible comparar a los nazis. Los nazis solamente son iguales a los nazis".

Dichosamente todo eso pertenece al pasado y actualmente, ni los trastornados de la cabeza, tienen un buen recuerdo de Hitler en Alemania.

He dicho que antes de llegar a Alemania estuve en Praga, capital de Checoslovaquia. Este país también tuvo que soportar a las hordas nazis. Es un país con un alto desarrollo industrial que cada día hace mejor la vida del pueblo. Pablo Neruda visitó Checoslovaquia hace varios años. En 1957 llegó nuevamente y cuando le preguntaron en una emisora cuáles eran los cambios que observaba en el país, Neruda le contestó que "estaba mirando más sonrisas en las calles y más paquetes en las manos". Checoslovaquia tiene DIEZ MILLONES de habitantes y produce más acero que la India que tiene cerca de CUATROCIENTOS MILLONES. Cuando los nazis oprimieron a Checoslovaquia, entre otros crímenes ejecutaron el de asesinar a la totalidad de la población en la aldea llamada Lidice, así como también incendiaron a la totalidad de sus viviendas. No se pudieron salvar ni los niños ni las escuelas. Ni los ancianos ni las iglesias. Los nazis declararon que habían tenido la intención de terminar hasta con el nombre de Lidice. Sin embargo, en Chicago un parque fue bautizado con el nombre de Lidice. Aunque hace unos meses los fascistas de Estados Unidos quisieron cambiarle el nombre. En México surgieron calles Lidices. Y en Buenos Aires y Río de Janeiro nació Lidice nuevamente.

El delito que Lídice había cometido había sido el de ocultar a un patriota checo y por consiguiente enemigo de los nazis. Ahora nuevamente ha resucitado Lídice en Checoslovaquia y sus asesinos yacen sepultados en el fondo de la tierra, queriendo levantar cabeza, en vano, porque un mundo alerta vigila.

En Checoslovaquia también conocí la huella de grandes héroes. Julius Fucik. Todos los checos, especialmente los obreros y los artistas, tienen en el corazón el nombre de Julius Fucik. Los nazis lo capturaron. Lo torturaron. Y torturaron a su mujer. Jamás quiso delatar a sus compatriotas dignos, a sus camaradas. Lo siguieron torturando. Dentro de la prisión nazi tuvo la audacia de escribir un libro relatando su martirio. El libro salió al fin libre a la calle y ahora ha sido impreso y traducido a todos los idiomas. Fucik fue asesinado, fusilado. Pero antes había dicho: “Por la alegría he vivido, por la alegría he ido al combate y por la alegría muero. Que la tristeza nunca sea unida a mi nombre. Hombres del mundo: estad alerta, yo os amé”. “Alerta estamos”, contesta el pueblo checo.

“Alerta estamos” ha contestado la juventud en Moscú y en Roma.

Viajé de Praga a Berlín y de Berlín a Leipzig.

En la Nueva Alemania. Cuando los nazis mandaban era prohibido recitar los poemas del gran poeta alemán Enrique Heine. Los libros escritos por Heine, fueron quemados en la hoguera bajo la dirección del enano Goebbels. Enviaban a campos de concentración al que recitara:

*Hay aquí abajo suficiente pan
para todos los hijos de los hombres,
hay rosas y mirtos, belleza y alegría
y también dulces guisantes.*

*Queremos aquí, sobre la tierra,
establecer el reino de los cielos...*

Cuando los nazis mandaban, en la ciudad de Swering fue ahorcada una muchacha porque exclamó:

“¡Qué alegre sería para nosotros una paz con todos los pueblos!”

Ahora en Alemania Oriental, el pueblo tiene derecho a gritar ¡Viva la paz! Los creyentes católicos tienen derecho a rogar a Dios para que haya una paz eterna. Las madres tienen derecho de aconsejar a sus hijitos, diciéndoles: “Tú debes estudiar para cooperar en la creación de una paz eterna en el mundo. Eso queremos las madres del pueblo”.

En Berlín ya se mira levantada la obra de la paz. Pero Berlín está partido en dos. En el Berlín Occidental hay irresponsables que publican papeletas alabando una nueva guerra. Nadie los escucha. O mejor dicho: no los escucha ni el pueblo de Alemania Oriental, ni el pueblo de Alemania Occidental. Ningún alemán honrado quiere nueva guerra.

En Berlín Oriental presencié una procesión católica. Y en las calles miré monjitas tranquilas.

Durante algunos días tuve de intérprete a un español. Un gran hombre. Tiene veinte años de vivir en Alemania. Los fascistas españoles le quebraron varias costillas una medianoche en Madrid. Después, Hitler lo tuvo cuatro años en un campo de concentración. Allí lo ponían desnudo, y a 20 grados centígrados bajo cero, a trasladar pesadas piedras. Un día sufrió un ataque de apendicitis y un médico prisionero lo operó con un cuchillo de mesa. Y sin embargo, el español no se murió. Es de los pocos que salió con vida del campo de concentración. No puedo imaginarme de qué morirá este heroico español, que ha pasado por tan terribles pruebas.

Se llegó el día de estar en Leipzig para asistir al Cuarto Congreso Sindical Mundial. Leipzig se ha hecho famosa por sus ferias industriales internacionales. El líder búlgaro Dimitrov aumentó la fama de Leipzig en tiempos de los nazis, los cuales lo acusaron de ser el director del incendio del Reichstag. Eso era falso. Los mismos nazis fueron los incendiarios del Reichstag. Acusaban a los comunistas para justificar la persecución que estaban desatando. Dimitrov era dirigente revolucionario internacional. En una sala nazi fue interrogado por el mariscal Goering, quien dijo a Dimitrov: “¿Por qué es usted enemigo de los nazis? Debe usted relatar la forma en que organizó el incendio del Reichstag. Y debe darse cuenta que los nazis somos los mejores defensores de la patria alemana”.

Dimitrov ni siquiera parpadeó ante los gritos de Goering. Y contestó con gran serenidad:

“Lo que yo sé es que los nazis son los peores enemigos del pueblo alemán y que lo quieren bañar con sangre en una nueva guerra. El Reichstag no ha sido incendiado por los comunistas”.

Esas palabras sacaron de sus casillas al mariscal Goering, quien pidió al fiscal que prohibiera a Dimitrov hacer propaganda comunista en la sala judicial. A lo cual Dimitrov repuso que entonces el fiscal debía también prohibir a Goering hacer propaganda nazi.

En todos los países del mundo hubo indignación por la prisión que los nazis estaban haciendo sufrir a Georgi Dimitrov. La solidaridad internacional dio resultados. A los cinco meses de prisión Dimitrov fue libertado. Yo miré en el museo que han fundado en Leipzig ahora, como homenaje a Dimitrov, el peinecito sin varios dientes, que tenía en la prisión y otros sencillos objetos de uso personal.

El Cuarto Congreso Sindical Mundial fue celebrado del 4 al 15 de octubre de 1957. Asistieron 700 delegados que representaban a 105 millones de trabajadores organizados. El Congreso fue convocado por la Federación Sindical Mundial, FSM. La FSM agrupa a los sindicatos de muchos países del mundo que comprenden 90 millones de trabajadores. El congreso de Leipzig ha sido la asamblea más importante que los trabajadores del mundo han celebrado. En el congreso estuvieron representados miles de trabajadores, muchos de ellos pertenecientes a sindicatos no afiliados a la FSM; como la Central Unica de Trabajadores de Chile; la SOHOYO, o Central Sindical Japonesa, y asimismo, los sindicatos árabes.

Louis Saillant, secretario general de la Federación Sindical Mundial, dijo en su informe, desde la tribuna, que estaba adornada con la palabra UNIDAD en más de 20 idiomas:

“Ciento cinco millones de trabajadores del mundo celebran su Cuarto Congreso, en un momento en que profundos problemas agobian a la humanidad. En la mayor parte de la tierra se ha notado que en los últimos años las riquezas han aumentado, pero ha disminuido también el nivel de vida de millones de trabajadores. La Federación Sindical Mundial hace todos los esfuerzos posibles por orientar a los trabajadores del mundo en la lucha por la conquista de sus derechos, por el aumento de los salarios, por la implantación o por el mejoramiento de los servicios de seguridad social, porque el trabajo de las mujeres sea retribuido igualmente que el de los hombres, o sea, que por trabajo igual se pague salario igual”.

“La tarea más importante que los trabajadores tienen planteada en el momento presente es la lucha por una paz permanente. La lucha por la suspensión de los experimentos atómicos, por la disminución de los gastos estatales para asuntos militares. Aunque resulta importante señalar que los sindicatos deben atender estas tareas, sin descuidar ni por un sólo momento las tareas inmediatas y diarias por el aumento de salarios, por el mejoramiento de las condiciones de trabajo, etcétera”.

“Para que los trabajadores tengan éxito en su lucha deben lograr la unidad. Buscar la unidad. En muchos países ocurre que existen diver-

sas centrales nacionales que tienen en sus programas algunos puntos comunes, como por ejemplo la lucha por el aumento de salarios. Entonces, los trabajadores deben buscar esos puntos comunes y unirse en la lucha por obtener pronto la victoria”.

“Los enemigos de la clase trabajadora, quieren evitar que la clase trabajadora luche unida”.

“La Federación Sindical Mundial invita a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, CIOSL, a tomar las medidas necesarias que conduzcan a poner fin a la división de los trabajadores en el plano mundial. La FSM dirige ese mismo llamamiento a los sindicatos cristianos”.

Saillant habló durante unas cuatro horas. Se me hace imposible relatar y recordar aquí todos los conceptos expresados por Saillant.

Finalizó deseando que “el entusiasmo y la confianza estuvieran presentes en la lucha de los trabajadores del mundo”.

En otra sesión del congreso, intervino Saillant, y causó gran emoción y prolongadísimos aplausos, cuando dijo:

“En 1955 fue expulsada de Viena la sede de la Federación Sindical Mundial. Un día por la tarde, llegaron 200 policías a saquear las oficinas de la FSM. Nosotros llenos de indignación miramos a los policías. Asimismo, pensamos: que si el gobierno de Austria era capaz de expulsar a la Federación Sindical Mundial de Viena, le era imposible expulsarla del corazón de los trabajadores del mundo. Porque la sede de la FSM no está en la capital de ningún país. La sede de la FSM está en el corazón de los trabajadores”.

Durante el Cuarto Congreso Sindical Mundial, jamás se oyeron aplausos tan animados como cuando Saillant pronunció esas palabras.

Cuando el congreso se estaba celebrando, los delegados de los trabajadores noruegos dieron la noticia de que el general Speidel, antiguo nazi, y actualmente comandante de las fuerzas terrestres de la NATO, acababa de llegar a Noruega, pero que los trabajadores de Oslo, la capital, habían declarado una huelga general de protesta, la cual sería suspendida hasta que Speidel desocupara el país.

Al día siguiente de dar esa noticia, los mismos trabajadores noruegos informaron que Speidel se había visto obligado a abandonar Noruega a medianoche y que ya los trabajadores de Oslo habían reanudado sus labores.

Prolongados aplausos acompañaron a los noruegos cuando dieron esas noticias.

Y, a propósito de Speidel, fueron muchos los trabajadores europeos que declararon la enorme indignación que había causado entre ellos, que ya han sufrido la opresión nazi, el nombramiento que la NATO ha hecho recaer en el general Hans Speidel para que comande las fuerzas terrestres del organismo militar de las potencias occidentales. Los obreros europeos, cualquiera que sea la ideología política que sustenten, no quieren que sus hijos entren al servicio militar para que no estén bajo las órdenes de Speidel.

De gran importancia fue el informe presentado en el Congreso de Leipzig, por S. A. Dange, vicepresidente de la FSM y secretario general de la Confederación General de Trabajadores de la India, sobre la situación de los trabajadores y del movimiento sindical en los países coloniales y semicoloniales. Dijo Dange:

“Los países dominados por el imperialismo presentan dos aspectos. Por una parte se encuentran aquellos países dominados política y económicamente por los colonialistas, tales como Argelia, Chipre, Jamaica, Irán Occidental, etcétera. Y por otra parte se encuentran aquellos países que, si bien han alcanzado ya su independencia política, todavía se encuentran dominados económicamente por los colonialistas. En tal situación se hallan los diferentes países de América Latina, así como también India, Filipinas, Jordania, Túnez, etcétera. El movimiento sindical de los primeros países tiene tareas más numerosas que el movimiento de los segundos. En los países del segundo grupo se encuentran algunas veces gobiernos nacionalistas y ante los cuales el movimiento sindical debe adoptar una cuidadosa posición. Tal es el caso de países como Egipto, Indonesia, etcétera. En tales casos la clase obrera debe apoyar las actitudes de los gobiernos que favorezcan la independencia económica del país y por consiguiente mejorar el nivel de vida del pueblo. Así como también se deben condenar aquellas actitudes de los gobiernos que encadenan las riquezas del país a grandes potencias, lo cual perjudica el bienestar del pueblo”.

“Lo mismo que los trabajadores del resto del mundo, los trabajadores de los países dominados por los imperialistas, deben orientar su movimiento sindical en un sentido en que la unidad de lucha se fortalezca. Es necesario señalar también, que el movimiento sindical de estos países, luchando siempre por obtener la completa independencia nacional, no debe olvidar en ningún momento, la lucha por la solución de los problemas inmediatos de los trabajadores, como decir el aumento de salarios, la creación o mejoramiento del servicio de segu-

ridad social, la construcción de viviendas, la libertad sindical, etcétera”.

“Asimismo, el movimiento obrero sindical de estos países no debe menospreciar el valor de la lucha por la independencia nacional y debe evitar cometer el error de emplear todos sus esfuerzos en solucionar únicamente los problemas inmediatos”.

Así fue, a grandes rasgos, el informe presentado por Dange.

El Cuarto Congreso Sindical Mundial fue honrado con la presencia de un representante de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, organismo de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, quien expresó sus deseos de que las discusiones del congreso contribuyeran a mejorar la situación de los trabajadores del mundo.

En el Congreso de Leipzig los trabajadores de los cinco continentes, con independencia de sus creencias políticas o religiosas, expusieron sus problemas y las luchas emprendidas para resolverlos. En Kiev fue la juventud. En Leipzig la clase obrera. En Kiev y en Leipzig, trabajadores y jóvenes buscando la cooperación para realizar una lucha victoriosa. Todos juntos. Nada de división. Los enemigos de la clase obrera son los enemigos de la juventud. Speidel, Batista, *United Fruit Company*.

En el Cuarto Congreso Sindical Mundial, los delegados de los sindicatos de los trabajadores soviéticos me invitaron para que yo visitara por segunda vez, durante tres semanas, la Unión Soviética. De esa manera se me presentó la oportunidad de conocer mejor la vida de ese antiguo y renovado país. Viajé en autobús de Leipzig a Berlín. Y desde Berlín hasta Moscú viajé en ferrocarril. En este segundo viaje a la Unión Soviética estuve, pues, nuevamente en Moscú, y también en Kiev y por primera vez en Leningrado, ciudad heroica.

De tránsito por Polonia

He dicho que de Berlín viajé en ferrocarril hasta Moscú. Pasé por Polonia. Allí, en la patria de Chopin, pude comprobar realizaciones de gran importancia para comprender el lejano mundo socialista.

En esta Polonia los nazis hicieron horrores. Auschwitz. Cuatro millones de seres humanos. Campo de concentración. En el polaco campo de concentración de Auschwitz perecieron cuatro millones de seres. Pero el que pasa por Polonia puede ver todavía la huella testigo. Donde fue el campo de concentración el gobierno polaco ha establecido un museo, para que el futuro pueda mirar los crímenes del pasado. Cuatro millones perecieron en Auschwitz. Allí quedaron todavía

las canas de los ancianos. Las cabelleras de las muchachas. Los zapatitos de los niños. Cienes, miles de zapatitos sin pie. Todos fueron triturados por los nazis. Pero ni la sangre de cuatro millones pudo ahogar la valentía de los prisioneros. En el campo de concentración mismo organizaban mitines. Hubo vez en que las mujeres reunidas y sin armas dieran muerte a los empistolados capitanes. Lograban organizar la fuga de líderes políticos prisioneros.

Y por fin los nazis fueron derrotados por el pueblo polaco aliado con el Ejército Rojo. Alguien ha dicho después: “Muchos quisieran olvidar el heroísmo del Ejército Rojo. Muchos quisieran olvidar que el Ejército Rojo terminó con la leyenda de que los nazis eran invencibles. Las generaciones futuras recordarán con devoción las hazañas y proezas que el Ejército Rojo realizó contra los nazis, liberando de esa manera a la humanidad de las peores bestias que han hecho su aparición en la historia”.

Por eso Polonia, el pueblo y la juventud de Polonia quieren paz. Y que Auschwitz y sus millones de víctimas permanezcan en el pasado.

En Polonia existe una ejemplar vida religiosa. Y el Partido Comunista es el que tiene en sus manos la dirección del gobierno. La Iglesia Católica tiene derecho a impartir enseñanza religiosa en sus colegios de Polonia. Y el cardenal Wizinsky, máximo jerarca de la iglesia de Polonia, recomendó a su grey votar en las elecciones por el candidato comunista Gomulka.

La vida religiosa en Polonia, así como la de los demás países socialistas, tratan de ocultarla numerosas personas de mala fe.

En Polonia también publica sus periódicos religiosos la Iglesia. Eso lo miré también en Checoslovaquia, donde observé también almacenes exclusivamente destinados a vender artículos religiosos, como medallas, estampas, imágenes, etcétera.

En Polonia también hay otros partidos políticos diferentes al comunista. Está el Partido Agrarista, por ejemplo. Y hay otros. Tienen sus representantes en el Parlamento. Son partidos legales. Y también tienen sus publicaciones.

Eso era todo lo que quería relatar de Polonia. El ferrocarril siguió hasta Moscú. En Moscú estuve varios días. Después seguí en ferrocarril también hasta Kiev, estándome otros días allí y regresando siempre en ferrocarril a Moscú para asistir al desfile del 7 de noviembre en la Plaza Roja.

En Leningrado

De Moscú a Leningrado en ferrocarril. A la ciudad que en la época de los zares se llamaba Petrogrado, en honor del emperador Pedro el Grande y que también fue llamada Petersburgo. Ahora se llama Leningrado, en honor a Lenin. En honor a Nicolás Lenin, pseudónimo usado por Vladimir Ilich Ulianov, cuando luchaba contra los zares en la clandestinidad y que fue el máximo dirigente de la Revolución que llevó a los comunistas al poder.

Como Kiev, Leningrado me gustó más que Moscú, Leningrado me gustó aún más que Kiev. Cuando se llamaba Petrogrado era la capital de Rusia. Los comunistas trasladaron a Moscú la capital. Tiene en pie los edificios construidos cuando el imperio zarista estaba en su apogeo. Están en pie hasta las cárceles en que los zares encerraban a los conspiradores y a los inocentes. Ahora están convertidas en museos. Visité la fortaleza de Pedro y Pablo. El gran novelista Dostoievski allí estuvo encerrado. También Máximo Gorki estuvo allí metido por orden de los zares. En la fortaleza de Pedro y Pablo estuvo encarcelado el hermano de Lenin, Alejandro Ulianov, quien después pereció bajo las balas zaristas por participar en un atentado contra la vida de un zar.

En la fortaleza, los prisioneros eran desnudados en sus celdas absolutamente oscuras y a 20 grados centígrados bajo cero o más. La mayoría morían. Ahora la fortaleza es solamente un museo que sirve para denunciar ante el público las atrocidades zaristas.

Desgraciadamente, el martirio de Leningrado no terminó con la caída de los zares.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Gran Guerra Patria, como la llaman los soviéticos, Leningrado fue sitiada 900 días por los nazis. Y 900 días también la sangre del pueblo cerró a los nazis las puertas de Leningrado. Sobre Leningrado cayeron... 250 000 bombas, explosivas, incendiarias, de artillería.

Leningrado está condecorada por el pueblo. Es "Ciudad Héroe". El pueblo ha condecorado como "Ciudades Héroes" también, a Stalingrado y Odessa.

Una madre de Leningrado que conservó su vida, me cuenta:

—En aquellos terribles 900 días, cuando salíamos de casa, por la mañana, nadie podía predecir si íbamos a volver.

Leningrado, la de las noches blancas.

En el Museo de la Defensa está probado el sacrificio del pueblo. Hay una libretita en que llevaba su diario la niña Tania Tavitchef. En

lentas letras infantiles un día escribió: “Mamá murió hoy”. Y otro día: “Ahora murió el tío”. La muerte de toda la familia está relatada en ocho paginitas. La niña, después, no pudo seguir escribiendo su dolor, porque ella misma quedó ciega para morir más tarde en el hospital.

El pueblo todavía serio, ya ha edificado el Parque de la Victoria. Y verdes árboles han crecido, para sustituir siquiera la sombra de los heroicos muertos.

Leningrado tiene su tren subterráneo. Recuerdo bien la estación Puschkin. El subterráneo de Leningrado tiene una longitud mucho menor que el de Moscú, aunque sus estaciones son igualmente bellas.

El río Neva acompaña a Leningrado y le regala islas y canales.

Hacía un viento muy frío cuando yo estuve a fines de octubre. Varios grados bajo cero.

Nada tan agradable como nuestro centroamericano clima tropical y especialmente el de mi Matagalpa.

Estuve en el Palacio de Invierno. Desde allí el zar ordenó a sus esbirros que dispararan contra una manifestación de 150 000 reclamando justicia. Ese crimen ocurrió un día domingo. La sangre corrió como río por las calles. Fue el domingo sangriento. El pope Gapón resultó ileso. Esto sucedió en 1905. En 1917 llegó la justicia al pueblo. Y los zares con sus sicarios se desplomaron. La monarquía se terminó. Y el pueblo dueño entonces del Palacio de Invierno, proclamó allí la fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Miré el crucero “Aurora” que lanzó los disparos anunciando la toma del poder por los bolcheviques. El “Aurora” es ahora un museo sobre el río.

En Leningrado se encuentra el “Ermitage”, uno de los mejores museos de arte que existen en la tierra. Existe desde en tiempos de los zares, pero actualmente está ampliadísimo. Vinci, Velásquez, Rembrandt, están en el Ermitage.

Cerca de Leningrado existe un museíto dedicado a Lenin, en el lugar en que estuvo oculto antes de lograr la victoria del movimiento que él encabezó. Están conservados los dos troncos de árboles que le sirvieron de silla y mesa para escribir la obra *El estado y la revolución*.

Durante el horroroso sitio fue posible conservar muchísimos monumentos, como El Jinete de Bronce, que me parece inspiró al gran poeta Puschkin cuando escribió uno de sus poemas.

Me despido de Leningrado y de su pueblo, esperando y deseando que no se repitan en la historia ni los ríos sangrientos ni sitios de 900 días.

Que el Neva, el Coco y el Mississippi, con el Támesis y el Sena, den color verde a los árboles de paz en todo el mundo.

Adiós a la Unión Soviética

De Leningrado a Kiev y de Kiev a Moscú. De Moscú a Praga en un aeroplano como los que corrientemente usan las compañías aéreas intercontinentales, el viaje dura unas nueve horas. Yo tuve la suerte de viajar en un avión a propulsión, un T-U 104, que tardó solamente dos horas. Cuando el periodista norteamericano William Randolph Hearst, ferviente partidario del presidente Eisenhower, voló en uno de esos aeroplanos en 1957, escribió que resultaba una tontería estar afirmando que la Unión Soviética ha progresado con inventos robados.

Ninguna persona seria podrá afirmar que Hearst sea comunista. En un T-U 104 salí de Moscú volando a más de 900 kilómetros por hora. Llegué a Praga. De Praga seguí volando y volando, deteniéndome en diversas ciudades de Europa y América.

Mi viaje a la Unión Soviética y demás países socialistas, mi salto a la imaginaria cortina de hierro, solamente significó el cumplimiento en mi humilde persona del errante destino nicaragüense.

Por fin llegué al aeropuerto nicaragüense "Las Mercedes".

Un momento, estimado lector, todavía no ha terminado mi viaje.

De "Las Mercedes", en automóvil, a la cárcel. Tres días seguidos me interrogaron. Me preguntan los agentes de la Oficina de Seguridad que cuántos planes subversivos conozco para derrocar al gobierno de Nicaragua. Que cuáles eran las instrucciones que me había dado el coronel Manuel Gómez en México. Se dan cuenta que no sé nada y por fin termino de viajar, recorriendo con relativa tranquilidad las calles de Managua y contando cuáles cosas miré en Moscú, en la Unión Soviética.

Cuando regresaba volando, mi corazón y mi espíritu enteros estaban contentos de lo que habían presenciado en la Unión Soviética, en Moscú.

Libros, hospitales. Museos, fábricas. Viviendas, iglesias. Todavía tienen problemas. Pero durante más de dos meses pude sentir la intención de resolverlos, pude leer en los ojos obreros la esperanza y la confianza en el porvenir.

Es posible que exista paz entre Rusia y Estados Unidos. Doscientos catorce millones de soviéticos no quieren guerra, odian profundamente la guerra. Viven en ciudades que han estado hasta 900 días con el puñal enemigo cerca del corazón. Y, ante todo, murieron 20 millones cuando la Unión Soviética fue agredida por las tropas hitlerianas.

Creo que las 428 millones de manos soviéticas tienen fuerza para levantar firmemente la bandera blanca de la paz.

Lo mismo creo de las 340 millones de manos norteamericanas. Creo que las 5 000 millones de manos de la tierra, pueden levantar victoriosamente la bandera blanca de la paz.